

«Aulas de la Monarquía Católica.
Internacionalización y nobleza en la matrícula universitaria
salmantina (siglos XVI-XVII)»

Ángel WERUAGA PRIETO

EN

**HISTORIOGRAFÍA Y LÍNEAS DE
INVESTIGACIÓN EN HISTORIA
DE LAS UNIVERSIDADES:
EUROPA MEDITERRÁNEA
E IBEROAMÉRICA**

MISCELÁNEA ALFONSO IX, 2011

LUIS E. RODRÍGUEZ-SAN PEDRO BEZARES
Y JUAN LUIS POLO RODRÍGUEZ (Eds.)



Ediciones Universidad
Salamanca

«Aulas de la Monarquía Católica.
Internacionalización y nobleza en la matrícula universitaria
salmantina (siglos XVI-XVII)»

Ángel WERUAGA PRIETO

EN

HISTORIOGRAFÍA Y LÍNEAS DE
INVESTIGACIÓN EN HISTORIA
DE LAS UNIVERSIDADES:
EUROPA MEDITERRÁNEA E IBEROAMÉRICA

MISCELÁNEA ALFONSO IX, 2011

LUIS E. RODRÍGUEZ-SAN PEDRO BEZARES
Y JUAN LUIS POLO RODRÍGUEZ (Eds.)



EDICIONES UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

MISCELÁNEA ALFONSO IX, 2011

Director:

Luis E. Rodríguez-San Pedro Bezares

Coordinador técnico:

Juan Luis Polo Rodríguez

Asesores científicos de áreas:

F. J. Alejo Montes (Univ. de Extremadura) – A. Álvarez de Morales (Univ. Autónoma de Madrid) – J. Álvarez Villar (Univ. de Salamanca) – J. Barrientos García (Univ. de Salamanca) – S. de Dios (Univ. de Salamanca) – J. L. Fuertes Herreros (Univ. de Salamanca) – J. García Martín (Univ. del País Vasco) – J. M.^a Hernández Díaz (Univ. de Salamanca) – Lucía Lahoz Gutiérrez (Univ. de Salamanca) – D. de Lario (Ministerio de Asuntos Exteriores, Madrid) – J. López Yepes (Univ. Complutense de Madrid) – Á. Marcos de Dios (Univ. de Salamanca) – Adela Mora Cañada (Univ. Carlos III de Madrid) – M. A. Pena González (Univ. Pontificia de Salamanca) – J. L. Peset (CSIC, Madrid) – M. Peset (Univ. de Valencia) – C. I. Ramírez González (UNAM, México) – R. Robledo Hernández (Univ. de Salamanca) – M. Augusto Rodrigues (Univ. de Coimbra) – Á. Rodríguez Cruz (Univ. de Salamanca) – M. Torremocha Hernández (Univ. de Valladolid) – A. Vivas Moreno (Univ. de Extremadura) – L. Reis Torgal (Univ. de Coimbra)

Asesores con representación de centros afines:

J. J. Busqueta i Riu (Univ. de Lleida) – J. Correa Ballester (Univ. de Valencia) – F. Taveira da Fonseca (Univ. de Coimbra) – E. González González (UNAM, México) – J. L. Guereña (Univ. de Tours) – M.^a C. Guillén de Iriarte (Academia Colombiana de Historia, Bogotá) – I. Leal (Academia Nacional de la Historia de Venezuela, Caracas) – M. Martínez Neira (Univ. Carlos III de Madrid) – M. Menegus Bornemann (UNAM, México) – A. Pérez Martín (Univ. de Murcia) – H. de Ridder Symoens (Univ. Gent) – A. Romano (Univ. di Messina)

Asesores por razón de sus funciones y cargos en la Universidad de Salamanca:

M. Becedas González (Dir.^a de la Biblioteca General) – M. Á. Jaramillo Guerreira (Dir. del Servicio de Archivos) – J. M.^a Martínez Frías (Comisión de Patrimonio) – M.^a J. Rodríguez Sánchez de León (Dir.^a de Publicaciones)

Dirección:

Centro de Historia Universitaria Alfonso IX (CEHU)

Universidad de Salamanca

Colegio Mayor de San Bartolomé, Plaza Fray Luis de León, 1-8. 37008 Salamanca (España)

Teléfono: (34) 923 294 400/500, ext. 1457. Fax: (34) 923 294 779

chuaix@usal.es

<http://campus.usal.es/~alfonix/>

AQUILAFUENTE, 181

© Ediciones Universidad de Salamanca
y los autores

1ª edición: junio, 2012

ISSN: 1886-9475

ISBN: 978-84-9012-094-1 (Impreso) / DL: S 335-2012

ISBN: 978-84-9012-116-0 (pdf) / DL: S 384-2012

Ediciones Universidad de Salamanca
Plaza San Benito, s/n
E-37002 Salamanca (España) - <http://www.eusal.es>
Correo electrónico: eus@usal.es

Realizado en España - Made in Spain

GRÁFICAS LOPE
C/ Laguna Grande, 2-12, Polígono «El Montalvo II»
www.graficaslope.com
37008 Salamanca. España

*Todos los derechos reservados.
Ni la totalidad ni parte de este libro
puede reproducirse ni transmitirse
sin permiso escrito de
Ediciones Universidad de Salamanca.*



CEP. Servicio de Bibliotecas

HISTORIOGRAFÍA y líneas de investigación en historia de las universidades : Europa mediterránea e Iberoamérica / Luis E. Rodríguez-San Pedro Bezares y Juan Luis Polo Rodríguez (eds.).—1a. ed.—Salamanca : Ediciones Universidad de Salamanca, 2012 398 p. + 1 disco óptico.—(Colección Aquilafuente ; 181) (Miscelánea Alfonso IX)

Incluye las actas de los XVIII Coloquios Alfonso IX celebrados en la Universidad de Salamanca en 2011

1. Universidades-Europa Meridional-Historiografía-Congresos. 2. Universidades-América Latina-Historiografía-Congresos. 3. Centro de Historia Universitaria Alfonso IX (Salamanca, España). I. Rodríguez-San Pedro Bezares, Luis Enrique. II. Polo Rodríguez, Juan Luis.

378.4(4-13):930(063)

378.4(72/729)(8):930(063)

061.61:378.4(460.187)



Centro
Alfonso IX

Universidad de Salamanca

Centro de Historia Universitaria (CEHU)

Índice

Preámbulo.....	11
LUIS E. RODRÍGUEZ-SAN PEDRO BEZARES y JUAN LUIS POLO RODRÍGUEZ	

XVIII COLOQUIOS ALFONSO IX

HISTORIOGRAFÍA Y LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN EN HISTORIA DE LAS UNIVERSIDADES: EUROPA MEDITERRÁNEA E IBEROAMÉRICA

Las Universidades Hispánicas. Líneas de investigación e historiografía: siglos XV-XVIII.....	17
LUIS E. RODRÍGUEZ-SAN PEDRO BEZARES	
As universidades portuguesas: historiografia e linhas de investigação....	79
FERNANDO TAVEIRA DA FONSECA	
Las universidades y la enseñanza superior en Francia. Historiografía y líneas de investigación. Nuevas aportaciones.....	109
JEAN-LOUIS GUEREÑA	
Historiografía sobre universidades en Italia. Épocas Moderna y Contemporánea.....	137
JAVIER GARCÍA MARTÍN	
Historiografía sobre las universidades iberoamericanas de los siglos XVI al XVIII.....	179
CLARA INÉS RAMÍREZ GONZÁLEZ y ARMANDO PAVÓN ROMERO	
Los estudiantes universitarios en la Edad Moderna: líneas de investigación.....	219
MARGARITA TORREMOCHA HERNÁNDEZ	

Los estudiantes universitarios españoles en la Edad Contemporánea: líneas de investigación.....	243
MARC BALDÓ LACOMBA	
Institutos, centros y grupos de investigación en Historia de las Uni- versidades Hispánicas.....	269
JUAN LUIS POLO RODRÍGUEZ	

LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN

Aulas de la Monarquía Católica. Internacionalización y nobleza en la matrícula universitaria salmantina (siglos XVI-XVII).....	299
ÁNGEL WERUAGA PRIETO	
El transporte universitario concertado salmantino en el siglo XVI.....	345
FRANCISCO JAVIER LORENZO PINAR y JOSÉ IGNACIO IZQUIERDO MISIEGO	

CENTRO DE HISTORIA UNIVERSITARIA ALFONSO IX

MEMORIA ANUAL: AÑO 2011.....	373
DONACIONES CON DESTINO A LA BIBLIOTECA DEL CENTRO.....	383
PUBLICACIONES VINCULADAS.....	389

CONTENIDOS DEL CD-ROM

LIBRO.....	1-398
------------	-------

ANEXOS

Bibliografía sobre historia de las Universidades Hispánicas en la Edad Moderna (siglos XV-XIX).....	1-77
LUIS E. RODRÍGUEZ-SAN PEDRO BEZARES y JUAN LUIS POLO RODRÍGUEZ	
Bibliografía sobre las universidades iberoamericanas de los siglos XVI al XVIII.....	1-122
CLARA INÉS RAMÍREZ GONZÁLEZ y ARMANDO PAVÓN ROMERO	

Index

Table of Contents

Introduction.....	11
LUIS E. RODRÍGUEZ-SAN PEDRO BEZARES and JUAN LUIS POLO RODRÍGUEZ	
EIGHTEENTH ALFONSO IX SYMPOSIUM	
HISTORIOGRAPHY AND RESEARCH LINES IN THE HISTORY OF UNIVERSITIES: MEDITERRANEAN EUROPE AND LATIN AMERICA	
Hispanic Universities. Research Lines and Historiography: 15 th to 18 th Centuries.....	17
LUIS E. RODRÍGUEZ-SAN PEDRO BEZARES	
Portuguese Universities: Historiography and Research Lines.....	79
FERNANDO TAVEIRA DA FONSECA	
Universities and Higher Education in France. Historiography and Research Lines. New Contributions.....	109
JEAN-LOUIS GUEREÑA	
Historiography of Universities in Italy. The Modern and Contempo- rary Ages.....	137
JAVIER GARCÍA MARTÍN	
Historiography of Latin American Universities from the 16 th to 18 th Centuries.....	179
CLARA INÉS RAMÍREZ GONZÁLEZ and ARMANDO PAVÓN ROMERO	
University Students in the Modern Age: Research Lines.....	219
MARGARITA TORREMOCHA HERNÁNDEZ	

Spanish University Students in the Contemporary Age: Research Lines.....	243
MARC BALDÓ LACOMBA	
Research Institutes, Centres and Groups Focusing on the History of Hispanic Universities.....	269
JUAN LUIS POLO RODRÍGUEZ	

RESEARCH LINES

Lecture Halls of the Catholic Monarchy. Internationalization and Nobility in Enrolment at the University of Salamanca (16 th -17 th c.).....	299
ÁNGEL WERUAGA PRIETO	
Arranged University Transport in 16 th Century Salamanca.....	345
FRANCISCO JAVIER LORENZO PINAR and JOSÉ IGNACIO IZQUIERDO MISIEGO	

ALFONSO IX CENTRE FOR UNIVERSITY HISTORY

ANNUAL REPORT: YEAR 2011.....	373
DONATIONS TO THE CENTRE'S LIBRARY.....	383
ASSOCIATED PUBLICATIONS.....	389

CD-ROM CONTENTS

BOOK.....	1-398
-----------	-------

APPENDICES

Bibliography on the History of Hispanic Universities in the Modern Age (15 th -19 th c.).....	1-77
LUIS E. RODRÍGUEZ-SAN PEDRO BEZARES and JUAN LUIS POLO RODRÍGUEZ	
Bibliography on Latin American Universities from the 16 th to the 18 th c.....	1-122
CLARA INÉS RAMÍREZ GONZÁLEZ and ARMANDO PAVÓN ROMERO	

LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN

RESEARCH LINES

Aulas de la Monarquía Católica.
Internacionalización y nobleza en la matrícula
universitaria salmantina (siglos XVI-XVII)

*Lecture Halls of the Catholic Monarchy. Internationalization
and Nobility in Enrolment at the University of Salamanca
(16th-17th c.)*

ÁNGEL WERUAGA PRIETO
Centro de Historia Universitaria Alfonso IX

Miscelánea Alfonso IX, 2011 (Salamanca, 2012), pp. 299-343

—Más allá de aquel pueblo, hay otros pueblos; más allá de aquella abadía, otras abadías; más allá de esta fortaleza, otras fortalezas. (...)

Ya lo veis, hermano Henri, soy en verdad un peregrino. El camino es largo, pero yo soy joven.

Marguerite YOURCENAR, *Opus nigrum* (1968)

RESUMEN

Este artículo supone una primera aproximación al estudio de la presencia de extranjeros en la Universidad de Salamanca durante la Edad Moderna, utilizando primordialmente fuentes del archivo universitario. El panorama así obtenido muestra una Salamanca poco abierta al exterior, si descontamos a los contingentes de portugueses. La presencia de extranjeros, incluidos los súbditos de la Monarquía procedentes de Indias, era más bien discreta. De todos ellos italianos, irlandeses, peruanos, franceses, novogranadinos y novohispanos serían los más abundantes. Una segunda parte del estudio se centra en una pequeña prosopografía de los nobles de origen extranjero que aquí estuvieron matriculados y que son los que mejor conocemos frente al anonimato de muchos manteístas. Finalmente, el estudio se cierra con

un intento de ir más allá de la mera cuantificación con el análisis del modo de vida de los estudiantes extranjeros gracias al análisis del diario del florentino Girolamo da Sommaia.

PALABRAS CLAVE

Universidad, Salamanca, Extranjeros, Monarquía Católica, Europa, América, Nobleza, Naciones de estudiantes, siglos XVI y XVII.

ABSTRACT

This article is a first approach to the study of the presence of foreigners at the University of Salamanca during the Early Modern Age, based mainly on sources from the university archives. The scenario that can be drawn is one of a Salamanca that was not very open to the outside, except for the Portuguese contingents. The presence of foreigners, including subjects of the Spanish monarchy from America, was rather unremarkable. In all, Italians, Irish, Peruvians, French, and subjects from New Spain and New Granada were the most numerous. The second part of the study focuses on a short prosopography of foreign-born nobles that were enrolled in Salamanca and which we know more about as opposed to the anonymity of the *manteístas*, or ordinary students. Finally, the study concludes with an attempt to go beyond mere quantification with an analysis of the foreign students' way of life based on the diary of the Florentine Girolamo da Sommaia.

KEY WORDS

University, Salamanca, Foreigners, Catholic Monarchy, Europe, America, nobility, nations of students, 16-17th c.

UNA UNIVERSIDAD CASTELLANA

LA MANERA MÁS SENCILLA DE SABER cuántos estudiantes extranjeros estudiaban en Salamanca es repasar las listas de los libros de matrícula¹, que afortunadamente se conservan prácticamente intactos en el actual archivo universitario. Sin embargo, es más fácil decirlo que hacerlo, ya que el elenco de estudiantes puede hacerse en ocasiones interminable (en algunos cursos del siglo XVI llegó a haber matriculadas más de 7.000 personas) y muy pocos se han atrevido a un análisis pormenorizado de sus datos, cuanto menos de los extranjeros que allí había². Un examen detallado

¹ Archivo Universitario de Salamanca (AUSA), leg. 270-408 (desde el curso 1546/47 hasta el de 1700/01), que se corresponde con el período que hemos estudiado.

² Realmente la síntesis más completa sobre este asunto referida a todo el período moderno es la de Luis Enrique RODRÍGUEZ-SAN PEDRO BEZARES, Juan Luis POLO RODRÍGUEZ y Francisco Javier ALEJO MONTES, «Matrículas y grados, siglos XVI-XVIII», en Luis Enrique RODRÍGUEZ-SAN PEDRO BEZARES (dir.), *Historia de la Universidad de Salamanca. II. Estructuras y flujos*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 2004, pp. 607-664, basada fundamentalmente en monografías de dichos autores.

de esta documentación excedería los márgenes de esta investigación, así que nos hemos limitado a realizar diversas catas para comparar los datos obtenidos con los que proporcionan otras fuentes universitarias, como los libros de registros de exámenes de suficiencia en latinidad³. Éstos anotaban el nombre del estudiante, su procedencia, edad, rasgos físicos, la facultad en la que iba a estudiar y los testigos que le acompañaban. En principio, cualquier estudiante que quisiera matricularse en la Universidad debía pasar este examen, así que es una fuente que, aunque no nos indique cuántos estudiantes había en ese momento en el Estudio salmantino, nos da una imagen bastante precisa de quiénes iniciaban su vida allí. Aun así, a muchos estudiantes se les convalidaban (incorporaban, en el lenguaje de la época) cursos realizados en otras universidades, así que no todos pasaban por este trámite⁴. Pese a todo, los demás datos que nos aporta esta documentación son de suma utilidad para establecer diferencias regionales e incluso atisbar el aspecto que podían ofrecer algunos de estos muchachos.

Junto con esta fuente existe otra fundamental para intentar aclarar cuáles eran los fines por los que jóvenes de países remotos accedían a Salamanca, y ésta son los libros de grados, tanto menores (los bachilleramientos), como mayores (licenciaturas, doctorados y magisterios)⁵. Venían o no los extranjeros para hacerse con título, o existían más bien otras razones, son preguntas cuyas respuestas pueden ser iluminadas en parte por esta documentación.

Evidentemente, el no aparecer en alguna de estas listas no quiere decir que no se asistiera a las clases que se impartían en los espacios académicos, pero seguramente las ausencias fuesen mínimas. Pertenecer al gremio universitario proporcionaba unos privilegios que la mayor parte de los pecheiros veían con envidia, y el obtener un certificado del paso por las aulas o el lograr un grado, aunque fuera menor, implicaba que se abrieran las puertas a profesiones bien cualificadas y mejor remuneradas. ¿Para qué iba uno a asistir a tediosas lecciones si no era para conseguir un documento que lo certificara? Las permanentes fuerzas centrífugas de la institución universitaria (colegios, conventos, los jesuitas...) lo sabían bien y pese a todas las tensiones nunca quisieron destruirla, sino aprovecharse de ella. Por todo eso, lo más lógico era matricularse en la Universidad, aunque se fuera extranjero.

Pero, ¿a quién consideramos extranjero? Si tenemos en cuenta los limitados horizontes vitales de la mayor parte de los europeos de la época,

³ También llamados «Registros de exámenes para ingresar en Facultad mayor»: AUSA 549-553 (desde 1612 a 1701).

⁴ Por ejemplo, muchos de los estudiantes irlandeses que estaban acogidos en el Colegio de San Patricio no aparecen en esta documentación, seguramente porque se les convalidaban los cursos hechos en su patria.

⁵ Libros de grados menores: AUSA 737-754 (desde 1552 a 1729); libros de grados mayores: AUSA 770-790 (desde 1532 a 1699).

extranjero serían todos los que vienen de fuera de una región determinada, e incluso los que vienen de otra ciudad⁶. Sin embargo, el incremento de las comunicaciones desde el siglo XVI y el sometimiento a una misma autoridad política de los estados de la Península Ibérica alejaron en gran medida hasta más allá de los Pirineos la noción de extranjería. Es cierto que entre Castilla y Aragón seguía habiendo frontera y que los recelos de los súbditos portugueses ante la administración castellana culminaron en el estallido secesionista de la Restauración, pero podemos hablar de una cierta identidad peninsular. Además, en el caso de Salamanca, siempre hubo una relación muy estrecha entre ella y Coímbra, lo que se traducía en una continua afluencia de estudiantes y profesores lusos⁷. En cambio, las relaciones culturales y económicas con otros territorios de la Monarquía Católica, como es el caso de Italia, los Países Bajos o Centroeuropa, se veían contrarrestadas por la distancia geográfica: una carta entre Salamanca y Florencia tardaba habitualmente un mes en recibirse y son de sobra conocidos los problemas que le originó a Felipe II el tiempo que se empleaba en las comunicaciones entre Madrid y Bruselas durante la Guerra de los Ochenta Años⁸. En esas condiciones, viajar a Salamanca podía convertirse en una odisea⁹ y el impacto cultural debía de ser mucho mayor, lo que seguramente

⁶ Según el volumen correspondiente del *Diccionario de autoridades* (Madrid, 1732) la segunda acepción de la voz «extranjero» reza de forma lógica: «el que no es de aquella tierra y país donde está y donde vive». Para las diferencias entre natural, extranjero y vecino en esta época, véase Tamar HERZOG, *Vecinos y extranjeros. Hacerse español en la Edad Moderna*, Madrid, Alianza Editorial, 2006 (original, *Defining Nations: Immigrants and Citizens in Early Modern Spain and Spanish America*, New Haven-London, Yale University Press, 2003).

⁷ La panorámica más reciente sobre los portugueses en Salamanca es Ángel MARCOS DE DIOS, «Portugueses en la Universidad de Salamanca de la Edad Moderna», en Luis Enrique RODRÍGUEZ-SAN PEDRO BEZARES (dir.), *Historia de la Universidad de Salamanca. III.2. Saberes y confluencias*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 2006, pp. 1101-1128. Véase también Manuel Augusto RODRIGUES, «Relaciones académicas entre Coímbra y Salamanca: algunos casos destacados», en *ibid.*, pp. 1129-1146, pero las obras fundamentales siguen siendo la de Joaquim VERÍSSIMO SERRÃO, *Portugueses no Estudo de Salamanca (1250-1550)*, Lisboa, Instituto de Alta Cultura, 1962 y la larga serie de artículos de Ángel MARCOS DE DIOS, «Portugueses en la Universidad de Salamanca (1580-1650)», *Brigantia*, 4:4 (Bragança, 1984), pp. 569-586; 5:1 (1985), pp. 131-151; 6:1-2-3 (1986), pp. 219-240; 7:1-2 (1987), pp. 71-100; 7:3-4 (1987), pp. 305-337 y del mismo *Os portugueses na Universidade de Salamanca desde a Restauração até às Reformas Iluministas do Marquês de Pombal*, Salamanca, Luso-Española de Ediciones, 2001.

⁸ Dos ejemplos: el 6 de junio de 1603 el estudiante florentino Girolamo da Sommaia recibía una carta de su familia fechada el 10 de mayo, y el 17 de enero de 1605 otra de su hermano enviada justo un mes antes. Véase George HALEY (ed.), *Diario de un estudiante de Salamanca. La crónica inédita de Girolamo da Sommaia*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 1977, pp. 106 y 215. En cuanto a las comunicaciones con Flandes y otros puntos del Imperio, véanse Geoffrey PARKER, *La gran estrategia de Felipe II*, Madrid, Alianza Editorial, 1998 (original, *The world is not enough. The grand strategy of Philip II*, New Haven, Yale University Press, 1998), pp. 103-144 o el clásico Fernand BRAUDEL, *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, 2 vols., México, Fondo de Cultura Económica, 1981² (original, *La Méditerranée et le monde méditerranéen à l'époque de Philippe II*, París, Armand Colin, 1966²), vol. I, pp. 480-493.

⁹ Sobre los viajes en esta época, véase Antoni MAĆZAK, *Viajes y viajeros en la Europa Moderna*, Barcelona, Ediciones Omega, 1996 (original, *Życie codzienne w podróżyach po Europie w XVI i XVII wieku*, Varsovia, Państwowy Instytut Wydawniczy, 1978), pp. 142-179.

se acentuaba en el caso de los estudiantes procedentes de las Indias, cuyos periplos variaban entre unos cuarenta días o varios meses, dependiendo desde donde se partiera; y eso sin contar los desplazamientos por tierra¹⁰. Por tanto, en este análisis de los estudiantes extranjeros en Salamanca vamos a considerar como tales solamente a los individuos extra-peninsulares.

Visto desde esta perspectiva, Salamanca era una universidad plenamente castellana, con una importante aportación de portugueses, algunos estudiantes de la Corona de Aragón y una presencia prácticamente testimonial de extranjeros e hispanoamericanos. Que sepamos, la media de nuevos estudiantes cada curso sólo llegó a superar en una ocasión el tres por ciento a lo largo del siglo XVII. Datos parecidos nos encontramos también cuando buscamos los extranjeros que hay en cada uno de los libros de bachilleramiento¹¹, así que la conclusión es palmaria: los estudiantes extranjeros en Salamanca eran realmente muy pocos y, aunque dieran algo de color al entorno, en absoluto podemos hablar de una universidad abierta a otro espacio geográfico que no sea el peninsular, y más concretamente al de la Corona de Castilla.

Pero tampoco deben ir muy lejos los lamentos: en el resto de Europa la apertura al exterior de las universidades fue en general igual de escasa. París era una institución muy regionalizada durante el Renacimiento, una verdadera «institución galicana»¹², con entre un uno y un dos por ciento de extranjeros entre sus aulas, dependiendo del tipo de fuente que se consulte. Oxford y Cambridge también acogían a un escaso uno por ciento durante la Edad Moderna, incluidos los escoceses, ya que era obligatorio suscribir los 39 artículos de la fe anglicana¹³. En los territorios germánicos del Imperio la movilidad era amplia, pero circunscrita a los territorios alemanes: un austriaco podía dirigirse a la católica Colonia, pero desde allí no solía acercarse a la vecina Estrasburgo, en donde los estudios se orientaban hacia la Teología protestante¹⁴. Quizás esta regionalización germánica influyera en

¹⁰ Desde el puerto de Veracruz a Sanlúcar, en la boca del Guadalquivir, se podía llegar a tardar aproximadamente cuatro meses y medio: John H. ELLIOTT, *Imperios del mundo atlántico. España y Gran Bretaña en América, 1492-1830*, Madrid, Taurus, 2006 (original, *Empires of the Atlantic World. Britain and Spain in America, 1492-1830*, New Haven, Yale University Press, 2006), pp. 93 y 176-177.

¹¹ AUSA 738-754 (años 1591-1729).

¹² James K. FARGE, «Was Paris a regional or an international University in the era of the Renaissance?», en Michel BIDEAUX y Marie-Madeleine FRAGONARD (eds.), *Les échanges entre les Universités européennes à la Renaissance*, Ginebra, Librairie Droz, 2003, p. 61.

¹³ Hilde de RIDDER-SYMOENS, «La movilidad», en Hilde de RIDDER-SYMOENS (ed.), *Historia de la Universidad en Europa. II. Las universidades en la Edad Moderna temprana (1500-1800)*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 1999 [original, «Mobility», en *A History of the University in Europe. II. Universities in Early Modern Europe (1500-1800)*, Cambridge (UK), Cambridge University Press, 1996], pp. 456-457.

¹⁴ Jiří PEŠEK y David ŠAMAN, «Les étudiants de Bohême dans les universités et les académies d'Europe centrales et occidentales entre 1596 et 1620», en Dominique JULIA, Jacques REVEL y Roger CHARTIER (dirs.), *Les Universités européennes du XVI^e au XVIII^e siècle: histoire sociale des populations étudiantes*, vol. I, París, École des Hautes Études en Sciences Sociales, 1986, pp. 89-111.

la lenta aparición entre las élites de la sensación de una identidad nacional común, lo que también se dio en Italia desde el siglo xvii. Sin embargo, en un principio eran las universidades italianas las más internacionales, las que recibían una mayor porción de estudiantes no naturales del país. Incluso en el siglo xviii Padua llegó a acoger a un diez por ciento de estudiantes alemanes y Bolonia ya había desarrollado desde sus orígenes una fuerte atracción más allá de la Península Itálica gracias a la *peregrinatio academica*. No es de extrañar que el actual proceso de reforma de los estudios superiores lleve el nombre de esta universidad, un caso verdaderamente excepcional en el contexto europeo, ya que más de un tercio de los doctorados en el siglo xvi provenían de fuera de Italia y en el Seiscientos seguían siendo algo más de una quinta parte de los graduados por Bolonia¹⁵. Sólo los centros más confesionalizados, como Pisa, ya hacía tiempo que habían ahuyentado a los contingentes de alemanes que aún a mediados del Seiscientos cruzaban los Alpes. Pero incluso los tiempos de gloria se acaban y en el siglo xviii el *Grand Tour* pasaba de puntillas por las universidades italianas, prefiriendo fijarse en las ruinas y el goce de la vida a orillas del Mediterráneo, lejos de las brumas del Norte¹⁶.

¿Cómo influyó en el desarrollo de las ciencias exactas y en la evolución de los paradigmas del conocimiento esta amplia regionalización de los estudios superiores en Europa? Es conocido que la Revolución Científica se dio en gran medida al margen de las instituciones universitarias, pero sería muy aventurado afirmar que la regionalización fue la causa de ello. El estudio de las bibliotecas de numerosos catedráticos salmantinos revela, por el contrario, que los cambios científicos no les eran en absoluto desconocidos¹⁷. La razón por la que los universitarios, tanto católicos como protestantes, se recluían en el conocimiento tradicional está más relacionada con cómo eran sus esquemas mentales, procedentes en gran medida de la escolástica medieval, que con un pretendido aislamiento cultural o humano. Por otra parte, a diferencia de hoy, el funcionamiento administrativo y académico de las universidades europeas tradicionales apenas podía verse

¹⁵ Una muestra de la importancia del alumnado extranjero en el seno de Bolonia es que la mitad de los últimos treinta rectores del xvi fueron españoles y solían pertenecer al Colegio de San Clemente fundado por el cardenal Gil Albornoz, mientras que el total de estudiantes pertenecientes a la *natio germanica*, sólo entre 1573 y 1602, llegó a superar el número de 2.600, algo impensable en Salamanca. Véase Gian Paolo BRIZZI, «Lo Studio di Bologna fra orbis accademicus e mondo cittadino», en Adriano PROSPERI (ed.), *Bologna nell'età moderna (secoli xvi-xviii)*. II. *Cultura, istituzioni culturali, Chiesa e vita religiosa*, Bolonia, Bononia University Press, 2008, pp. 39 y 57-58.

¹⁶ Hilde de RIDDER-SYMOENS, *op. cit.*, pp. 450-470. Durante el siglo xiii en Bolonia había casi dos veces más estudiantes pertenecientes a «naciones» no italianas: véase Sante BORTOLAMI, «Gli studenti delle Università italiane: numero, mobilità, distribuzione, vita studentesca dalle origine al xv secolo», en Gian Paolo BRIZZI, Piero del NEGRO y Andrea ROMANO (eds.), *Storia delle Università in Italia*, vol. II, Messina, Sicania, 2007, pp. 68-69, 79-86.

¹⁷ Ángel WERUAGA PRIETO, *Lectores y bibliotecas en la Salamanca moderna (1600-1789)*, Valladolid, Consejería de Cultura y Turismo-Junta de Castilla y León, 2008, pp. 181-190.

afectado por la internacionalización: uno no se convertía en catedrático porque fuera el mejor y el claustro lo buscara hasta debajo de las piedras o en tierra de herejes, los estudiantes no asistían a las clases para propiciar un libre intercambio de ideas, la investigación empírica no se concebía, ya que la praxis estaba siempre por detrás de la teoría (recordemos la diferencia social entre físicos y quirurgos), etc.

Con los números tan bajos que manejamos es casi una necesidad hacer afirmaciones categóricas al intentar trazar la evolución de la asistencia de extranjeros a Salamanca, pero tanto desde el punto de vista de las cantidades absolutas como de las relativas parece que hubo un descenso a mediados del XVII, bastante claro en las dos últimas décadas de dicha centuria. Estos datos concordarían, pues, con el tono de abatimiento general que se observa en la matrícula durante ese período y que en tantas ocasiones ha llevado a los historiadores a hablar de decadencia¹⁸.

¿DE TODO EL ORBE?

Si bien el número de extranjeros era en general reducido, la procedencia era más variada y podía llegar a dar cierto colorido a la monotonía peninsular. Dos de cada tres estudiantes extranjeros que se examinaban para acceder a la Universidad venían de Europa, pero esta proporción se reduce considerablemente cuando estudiamos a los que se bachilleraban. Quizás es que el largo viaje desde las Indias no compensaba tanto si luego uno no obtenía algún grado. Esta lejanía y la ausencia de una administración idéntica a la que regía en los Estados modernos europeos es lo que explica la práctica ausencia de estudiantes procedentes de las colonias asiáticas. En 1596 Gómez Denís, natural de Goa, se bachilleraba en Medicina, una elección también extraña si pensamos en las diferencias sobre su práctica en Oriente y Occidente. Seguramente pensaría en ejercer el oficio en Portugal¹⁹. Asimismo, en 1619 D. Diego de Morga, natural de Filipinas, se bachilleraba en Cánones, mientras que D. Cristóbal Guiral de Mendoza, natural de Manila, siete años más tarde se examinaba con éxito para poder entrar en la misma facultad²⁰.

¹⁸ Aunque las series de estudiantes matriculados que conocemos son incompletas, porque faltan algunos años, la tendencia a la caída del número de matrículas, ya desde los años 30 del XVII, es clara: véase RODRÍGUEZ-SAN PEDRO, POLO y ALEJO, *op. cit.*, p. 633. Las interpretaciones más recientes sobre el período abandonan el término «decadencia» por «desajustes y reacomodos» o «disgregaciones y ajustes» de los equilibrios institucionales anteriores: Luis Enrique RODRÍGUEZ-SAN PEDRO, «Universidad de la Monarquía Católica, 1555-1700», en Luis Enrique RODRÍGUEZ-SAN PEDRO BEZARES (dir.), *Historia de la Universidad de Salamanca. 1. Trayectoria y vinculaciones*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 2002, pp. 98 y 127.

¹⁹ AUSA 742, f. 172v.

²⁰ AUSA 747, f. 130r. y 550, f. 318v.

Las ausencias europeas son también interesantes, aunque muchas de ellas no dejan de tener cierta lógica. No conocemos estudiantes que vinieran de Rusia ni de los territorios de Europa Oriental, a excepción de Polonia, de donde procedían tres jóvenes en 1618, 1654 y 1672. La lengua polaca debía de resultar tan incomprensible para los oídos castellanos que uno de ellos expuso su nombre en latín al escribano de turno que anotó su bachillerato en Cánones: «Fabianus Sebastianus Tencisque, polonus»²¹. Y los rusos, en caso de que se hubieran decidido a viajar a Salamanca, apenas podrían adquirir conocimientos que luego les fueran de provecho al regresar a sus lejanas tierras, ya que un Derecho Canónico, basado en los decretos pontificios, no tenía razón de ser en la Iglesia Ortodoxa, y aunque el Derecho Civil sufría una clara influencia bizantina, las diferencias con el mundo occidental eran evidentes. Todo eso sin contar que no existieron universidades en Rusia hasta mediados del siglo XVIII.

Tampoco sabemos de alumnos nacidos en las tierras del Norte, en los países escandinavos, pero eso no resulta extraño si pensamos en el cerrado luteranismo que imperaba en Dinamarca y Suecia y que hacía prácticamente imposible, por no decir carente de todo interés, el ir a estudiar a la Península Ibérica.

Seguramente la ausencia más sorprendente, aunque para ello haya explicación, sea la de los súbditos de la Serenísima. Es cierto que Venecia disponía de una de las universidades más importantes de Italia, la de Padua, y ello seguramente disuadía a sus ciudadanos de aventurarse en otros Estados, más aun si consideramos el recelo normalmente justificado con el que sus dirigentes veían a la Monarquía Hispánica. Con todo, no deja de ser sorprendente que no hayamos encontrado a ningún veneciano que hubiera pasado por las aulas salmantinas.

Respecto a las presencias, éstas despiertan menos el asombro y son más previsibles. Por ejemplo, los estudiantes procedentes de los territorios italianos eran lógicamente los más numerosos (Tabla 1): era una zona muy densamente poblada, con un alto nivel de vida y fundamental para el mantenimiento de la tradicional política exterior europea de los Austrias españoles. Así, no es de extrañar la alta presencia de estudiantes milaneses y napolitanos-sicilianos —las dos columnas del dominio español— y también destacan los aliados genoveses, toscanos y romanos (Mapa 1). Sin embargo, eran los sardos quienes más abundaban a orillas del Tormes. Según los datos de que disponemos, superaban en un veinticinco por ciento a los milaneses, los segundos más numerosos, y eran el doble que los genoveses. La causa es simple: en Cerdeña no hubo universidades propias hasta ya

²¹ AUSA 752, f. 145r. (1672). Fabián Sebastián Feneynski, bachiller en Artes y Teología, viene en AUSA 751, f. 28v. (1654) y 752, f. 297 v. (1659); Simón Burac se examinó para entrar en Artes en AUSA 550, f. 5v. (1618).

entrado el siglo XVII, cuando Cagliari en 1626 y Sassari en 1632 lograron la aprobación regia para erigir sendos estudios generales, así que los jóvenes debían salir a estudiar fuera, a Italia o a España²². Además, la rivalidad entre esas dos ciudades no favoreció el prestigio de los estudios superiores en la isla y son precisamente las décadas de 1620 y 1630 las que hicieron que Salamanca viera un mayor número de estudiantes sardos, los cuales disminuyeron con rapidez a partir de los años 60. Mientras tanto, la hispanización de la isla se reforzaba y numerosos jóvenes se afanaban en el aprendizaje del Derecho Canónico, imprescindible para disciplinar según el modelo de Trento a un clero al que tanto las autoridades religiosas como seculares pintaban con tonos sombríos²³.

La importancia de los estudios eclesiásticos para la formación de un clero pobre e ignorante y sin posibilidad de acceder a estudios superiores en su país estaba también en el origen de la importantísima afluencia de estudiantes irlandeses a Salamanca. En este caso, además, la situación se hacía más perentoria por los obstáculos que ponía el gobierno protestante de Inglaterra al clero católico irlandés y por la rivalidad política con la Inglaterra isabelina, lo que llevó a Felipe II a la creación en 1592 de un colegio destinado a albergar a los estudiantes irlandeses²⁴. Esto indudablemente explica que fueran –con permiso de los portugueses– la nación más numerosa de la Universidad. Entre 1594 y 1644, prácticamente los primeros cincuenta años de su existencia, el Colegio de San Patricio acogió a 370 estudiantes, los cuales jugaron luego un importante papel en la creación de una élite nacional²⁵, pero sólo se bachilleraron 49. Aunque en

²² Francesco MANCONI, *Cerdeña. Un reino de la Corona de Aragón bajo los Austria*, Valencia, Publicacions de la Universitat de València, 2010, pp. 267-287. La obra de Raimondo TURTAS, *La nascita dell'Università in Sardegna. La politica culturale dei sovrani spagnoli nella formazione degli Atenei di Sassari e di Cagliari (1543-1632)*, Sassari, Università degli studi di Sassari, 1988, describe pormenorizadamente los avatares de las dos fundaciones y viene acompañada de una amplia selección documental.

²³ Salamanca era, junto con Pisa, Siena, Bolonia y Pavía, la universidad a la que acudían en mayor medida los jóvenes sardos, aunque un ejemplo de la diferencia entre los centros italianos (más cercanos) y los españoles lo da el hecho de que en la segunda mitad del XVI se graduaron en Pisa 148 estudiantes procedentes de la isla (cit. en Francesco MANCONI, *op. cit.*, p. 280), mientras que en Salamanca sólo hubo 4 bachilleramientos en este período y ninguna licenciatura. Véase también RUNDINE, «Gli studenti sardi all'Università di Salamanca (1580-1690)», en Raimondo TURTAS, Angelo RUNDINE y Eugenia TOGNOTTI, *Università, studenti, maestri*, Sassari, Centro interdisciplinare per la storia dell'Università di Sassari, 1990, pp. 45-103, el primer estudio completo sobre este tema. La presencia de estudiantes en la Península Ibérica seguramente acentuó la hispanización de las élites sardas: MANCONI, *ibid.*, p. 276.

²⁴ Todavía no hay ninguna monografía sistemática sobre el Real Colegio de San Patricio de Nobles Irlandeses, aparte de algunos artículos de Monica HENCHY («The Irish college at Salamanca», *Studies: an Irish quarterly review*, 70 [Dublín, 1981], pp. 220-227), aunque las páginas iniciales de Nieves RUPÉREZ ALMAJANO y Ana CASTRO SANTAMARÍA, «The Real Colegio de San Patricio de Nobles Irlandeses of Salamanca», *Acta Comeniana*, 20-21 (Praga, 2007), pp. 183-186 (un artículo de historiadoras del Arte) son una buena introducción a su creación. Thomas O'CONNOR hace una descripción de la fundación del colegio en el contexto más amplio de la situación internacional del momento: «Irish migration to Spain and the formation of the Irish College network, 1589-1800», en Luc FRANÇOIS y Ann Katherine ISAACS (eds.), *The Sea in European History*, Pisa, Edizioni Plus-Università di Pisa, 2001, pp. 109-123.

²⁵ Thomas O'CONNOR, *op. cit.*, p. 113.

general procedían de cualquier parte de la isla verde, parece que las diócesis de la región de Leinster, en la mitad oriental (Waterford, Lismore, Ossory, Ferns, Dublín, Meath, Clonmacnoise, Armagh...), tenían un peso algo mayor, algo lógico si tenemos en cuenta que siempre fueron las comarcas más densamente pobladas, pero que también se debió a preferencias internas en la sorda lucha que mantenían los exiliados irlandeses entre sí²⁶.

Francia era otro de los países que aportaba un número destacado de estudiantes. Casi uno de cada siete extranjeros procedía de la otra vertiente de los Pirineos, una proporción apreciable, aunque no tanto si tenemos en cuenta que los galos residentes en Salamanca formaban el segundo colectivo nacional en número e importancia, solamente superados por los portugueses²⁷. El grupo regional más amplio era el que había llegado a Salamanca desde Aquitania, los Pirineos y el Rosellón –los territorios más cercanos a España–, que suponían aproximadamente un cuarenta por ciento de todos los franceses. Su número era incluso mayor antes de 1659, cuando se firmó la Paz de los Pirineos, ya que hasta entonces los habitantes del Rosellón eran súbditos de la Monarquía Católica, pero como tales no los hemos tenido en cuenta, y su afluencia a Salamanca era ya desde entonces notable. Bretaña y Auvernia también estaban claramente representados, mientras que los testimonios del resto del reino (Picardía, Borgoña, el Orleanesado, Normandía, el Lemosín, Burdeos...) eran puramente anecdóticos. Lo cierto es que la inmigración francesa en España procedía tradicionalmente de la mitad sur del país, por lo que no es de extrañar que algunos jóvenes pasaran por las aulas salmantinas, seguramente animados por parientes y amigos que ya se habían establecido aquí²⁸. Aunque el Sur de Francia contaba con universidades importantes, como Toulouse y Montpellier, los estudios en Salamanca, especialmente los de Artes, debían de resultar una alternativa interesante. En cambio, para aquellos que tenían París más a mano seguramente nunca se les pasó por la cabeza el cambiar las aguas del Sena por las del Tormes, a menos que buscaran exotismo y aventuras. Sólo un estudiante se atrevió a ello, un tal Nicolás Dedalle, de 24 años, barbirrubio y con una

²⁶ Los irlandeses desde la Edad Media se dividían en *Old Irish* y *Old English*. Los segundos descendían de los colonos galeses e ingleses que invadieron la isla en el siglo XII. Con la llegada de los Estuardos al trono inglés y el acercamiento de España que culminó con el Tratado de Londres de 1604, los *Old Irish* empezaron a verse como un estorbo en estos cambios debido a su mayor intransigencia frente a los invasores ingleses que los *Old English*. Esta división se trasladó también a la vida interna de los colegios. Véase O'CONNOR, *op. cit.*, pp. 113-114. El apartado titulado «Extranjeros en la corte: los irlandeses» del volumen IV de *La monarquía de Felipe III* dirigido por José MARTÍNEZ MILLÁN y M.^a Antonietta VISCEGLIA (*La monarquía de Felipe III: Los Reinos*, vol. IV, Madrid, Fundación MAPFRE, 2008) es un excelente repaso a los acontecimientos que llevaron a la peculiar situación de los irlandeses en España. Cuenta con artículos de Enrique García Hernán y Óscar Recio Morales.

²⁷ Francisco Javier LORENZO PINAR, «La presencia de extranjeros en la ciudad de Salamanca en la primera mitad del siglo XVII», en Juan Andrés BLANCO RODRÍGUEZ (ed.), *La emigración castellana y leonesa en el marco de las migraciones españolas*, Zamora, UNED, 2011, p. 112.

²⁸ Lorenzo PINAR señala esta coincidencia de Salamanca con el resto de territorios españoles de acogida: *op. cit.*, p. 113.

señal de herida encima del ojo derecho, quien en la primavera de 1617 se examinó para entrar en la facultad de Cánones²⁹.

El cuarto grupo nacional eran los flamencos, a quienes hemos contado junto con los habitantes del Franco Condado. Ambos eran súbditos de la Monarquía Hispánica, por lo que –al igual que los italianos– los estudios en España podían serles luego de gran utilidad ante la administración española en estos lugares. Cerca de uno de cada cuatro flamencos tenían apellidos castellanos, lo que indica que debían de ser hijos de españoles al servicio de la Corona en aquellas tierras. Lógicamente, Bruselas y Amberes eran los dos lugares de origen mayoritarios, pero no faltaban los que venían de las ciudades o de las diócesis de Arrás, Brujas, Cambrai, Courtrai, Gante, Lieja, Lille, Malinas, Maastricht o Tournai.

El resto de europeos, algunos oriundos de regiones estrechamente relacionadas con la Monarquía Católica, eran apenas un siete por ciento. Si bien sus historias no dejan de ser asombrosas, su presencia en Salamanca es más bien anecdótica, un punto de color en los tonos pardos de Castilla. Por ejemplo, ¿qué aspecto traerían los tres estudiantes polacos de los que tenemos noticia, Simón Burac (1618), Fabián Sebastián Feneynski (1659) y Fabianus Sebastianus Tencisque (1672)?³⁰. ¿Vendrían con las vestiduras talares de los estudiantes o algo en ellos recordaría a los idealizados sármatas que tanto furor causaron en la Polonia del XVII? Evidentemente eran católicos, como también lo debían de ser los únicos tres ingleses que hemos hallado³¹ (todos naturales de Londres), un escocés que se bachilleró en Medicina en 1597³² y un suizo oriundo del lugar de Le Landeron, en la diócesis de Friburgo³³. Los pocos alemanes que trocaron la cerveza por el vino también venían de territorios católicos (Colonia, Tréveris, Jülich y Münster), pero no parece que la religión fuera uno de los motivos de su paso por Salamanca, porque casi todos se centraron en los estudios de Leyes. Y aunque acudían desde más lejos, los estudiantes austriacos y bohemos gozaban de las ventajas de ser súbditos de una monarquía estrechamente emparentada con la hispana y aliada natural suya. Viena y Praga eran preferentemente sus ciudades de origen y casi todos también se habían matriculado en Leyes. Los territorios de habla alemana preferían las universidades italianas para salir a estudiar fuera y el clero no carecía en sus territorios de facultades de Cánones y Teología, así que los que se llegaban hasta Salamanca debían de ser nobles (como luego veremos) y laicos animados por la

²⁹ AUSA 549, f. 225r.

³⁰ AUSA 550, f. 5v.; 751, f. 28v.; 752, f. 145r.

³¹ Felipe Amero (AUSA 549, f. 152r.; año 1616), Felipe de Monteagudo (AUSA 747, f. 275r.; año 1617) y Jorge Boot de Alencastre –Georges Boot of Lancaster: la hispanización de los nombres en la documentación es continua y si el nombre era demasiado extraño para la fonética castellana, se solía latinizar– (AUSA 752, f. 352v.; año 1683).

³² Rodrigo Vidal Marlen (AUSA 742, f. 176v.).

³³ Santiago Vernier (AUSA 552, f. 78r., año 1654).

curiosidad de viajar a la otra punta de Europa, de ahí que las Leyes fueran para ellos la mejor opción: una disciplina que no les ataba al mundo eclesiástico y que tampoco era socialmente más baja, como la Medicina. Pero seguramente el espécimen más extraño fuera un tal frey Baltasar Callares, perteneciente a la Orden de Malta y que era natural de La Valeta, y que se bachilleró en Artes en 1603³⁴.

Si los territorios de procedencia de los estudiantes europeos no resultan demasiado sorprendentes, lo mismo ocurre con los de los que vienen de América. Tanto la densidad de las comunidades criollas, como la lejanía de la metrópoli o la existencia de universidades consolidadas se cruzaban para dar lugar a un mapa previsible (Mapa 2) en el que la Audiencia de Lima, el reino de Nueva Granada y la Audiencia de México agrupaban al setenta por ciento de los estudiantes indianos. Así, del virreinato del Perú —que englobaba a los dos primeros territorios— procedían algo más de cinco de cada diez estudiantes que cruzaban el océano, mientras que cerca de cuatro venían del de Nueva España; de Brasil era oriundo apenas uno de cada diez.

Pero la afluencia americana a Salamanca tenía algunos rasgos distintos de la europea. Era usual que generación tras generación jóvenes criollos fueran a estudiar a la metrópoli, al igual que lo habían hecho sus antepasados. En este sentido, el caso de D. Pedro Cortés Ramírez de Arellano es paradigmático, pues era nieto del conquistador del Imperio Azteca y, siguiendo los pasos de su abuelo, estudió en Salamanca entre 1585 y 1589³⁵. O D. Cristóbal y D. Alonso de Oñate, que estuvieron en Salamanca durante el curso 1573/74, y cuarenta años después seguía sus pasos otro Cristóbal Oñate. O los Castelví, oriundos de Santa Marta, en la costa septentrional de la actual Colombia, quienes enviaron a estudiar Cánones en 1621 a Francisco, en 1626 a Jacinto y finalmente en 1663 a Pedro.

Otra diferencia, que ya hemos apuntado, es que los americanos tendían a graduarse en mayor medida que los europeos. No sólo la proporción de americanos respecto al total de bachilleres era superior a la de los exámenes de latinidad, sino que el número de licenciados originarios de Indias era tres veces mayor que los que venían de Europa. Y si nos vamos a los doctoramientos, entre 1567 y 1699 sólo se graduó un europeo, mientras que en este período lo hicieron nada menos que dieciséis americanos³⁶.

ESTUDIOS

Así pues, ¿por qué venían algunos extranjeros a estudiar a Salamanca? En principio deberíamos responder que para estudiar, así que echemos una

³⁴ AUSA 743, f. 270v.

³⁵ Cortés: AUSA 303, f. 4r.; 304, f. 4r.; y 306, f. 4r.; Oñate: AUSA 292, f. 3r.; 747, f. 45r.; Castelví: AUSA 550, f. 169v.; 748, f. 80r.; y 752, f. 97r.

³⁶ Datos extraídos del examen de los *Libros de grados mayores*: AUSA 777-790.

ojeada a cuáles eran las disciplinas académicas que más atraían a los extranjeros. En la Salamanca clásica la reina de las facultades era Cánones. Así, en el curso 1575/76 casi el 44 por ciento de los escolares se habían matriculado en ella, mientras que Leyes sólo atraía al 11 por ciento y la Teología era seguida por un 14 por ciento. Cincuenta años después, en el curso 1624/25 el Derecho eclesiástico captaba aun a más estudiantes (un 53,5 por ciento), aunque también se había incrementado el interés por el Derecho Civil (un 21,8 por ciento), mientras que los seguidores de la Teología habían descendido hasta un 9 por ciento³⁷. Es cierto que muchos de los estudiantes de Cánones eran clérigos que preferían una visión más normativa del fenómeno religioso frente a la formación doctrinal de la Teología, pero el Derecho Canónico permitía a cualquiera ascender en los peldaños de la burocracia eclesiástica, sin que ello supusiese encargarse de una parroquia, o convertirse en un funcionario real o municipal. En cambio, la formación en el Derecho Civil estaba más delimitada y las salidas solían ser los tribunales de audiencias y chancillerías, a veces fuera de la Península. Para los mantecistas, los estudiantes no adscritos a ningún colegio, estos puestos altos y medios de la Administración solían estar prácticamente vedados, de ahí que también prefirieran los Cánones o una materia como la Medicina, diseñada por aquellos que querían hacer carrera³⁸.

La preferencia de las disciplinas jurídicas por los estudiantes extranjeros era aun más abrumadora que lo que nos muestran las cifras generales de la Universidad (Tabla 2), aunque hay algunos casos que no siguen la tónica general. Por ejemplo, entre los irlandeses estos estudios eran minoritarios, ya que la mayoría se orientaba hacia las Artes, que luego desembocan en los estudios de Teología, como parece por las catas que hemos hecho en los libros de matrícula. Aunque el Colegio de San Patricio se orientaba claramente hacia la educación de los clérigos, esto no tenía que significar por fuerza que primaran los estudios teológicos, pero la peculiar situación religiosa de Irlanda debió de influir poderosamente en ello y hacer que la formación canonista fuera menos acuciante que el poseer una buena base doctrinal³⁹.

Los estudiantes franceses tampoco se decantaban mayoritariamente por el Derecho (un 38,5 por ciento) y diversificaban enormemente sus intereses

³⁷ Cálculos realizados en base a las tablas de RODRÍGUEZ-SAN PEDRO, POLO y ALEJO, *op. cit.*, pp. 637-638.

³⁸ En general los miembros de los Colegios Mayores también desarrollaban mayoritariamente su carrera en la burocracia eclesiástica: un 55,4 por ciento frente al 40,1 por ciento que lograba un puesto en la administración civil. Pero hay que tener en cuenta que la media aparece algo distorsionada por la preferente orientación eclesiástica de San Ildefonso de Alcalá. En Salamanca, en un colegio como el de Santiago el de Zebedeo o del Arzobispo sólo el 32,8 por ciento se ponía al servicio de la Iglesia. Véase Dámaso de LARIO, «La elite colegial en la burocracia eclesiástica de la España imperial», en *Aulas y saberes. VI Congreso internacional de historia de las Universidades hispánicas (Valencia, diciembre 1999)*, vol. II, Valencia, Universitat de València, 2003, pp. 47 y 49.

³⁹ Thomas O'CONNOR, *op. cit.*, pp. 110-112.

académicos, quizás porque entre ellos había cierto interés por la Medicina, más marcado que el de los estudiantes de otras regiones. Es realmente curioso, porque gran parte de los que iban a Salamanca no tenían demasiado lejos una universidad centrada en las ciencias médicas, como era la de Montpellier. Por último, los alumnos flamencos también se salían de la tónica general de una preferencia masiva por el Derecho, aunque éste seguía siendo su opción preferente, ya que casi dos de cada tres estudiantes cursaban esta materia.

Por tanto, era el Derecho lo que más podía atraer a Salamanca a individuos tan dispares como un criollo novohispano, el hijo milanés de un funcionario hispano o un joven austriaco. Y lo hacía en una proporción mayor que entre los estudiantes castellanos. Sin embargo, había algunas diferencias entre el tipo de Derecho que atraía a unos o a otros. Así, los alumnos americanos preferían claramente Cánones a Leyes, incluso aquellos grupos regionales que contaban con demasiados pocos estudiantes y que no aparecen reflejados en la Tabla 2, como Panamá, Quito, Charcas, Chile, Río de la Plata y Brasil. En cambio, este panorama se vuelve más complejo cuando dirigimos nuestra mirada a Europa. En algunos lugares, como Génova, Nápoles, Sicilia o Cerdeña más de tres cuartas partes de los alumnos de Derecho preferían los Cánones, mientras que en Milán, Flandes, Roma o Francia esta proporción descendía y en el caso de Bohemia, Alemania, el Franco Condado o Austria las Leyes eran los estudios favoritos. ¿A qué se debían estas diferencias? No es fácil responder a esta cuestión y posiblemente la diversidad de territorios nos lleve a diversas respuestas: quizás podría tratarse simplemente de una casualidad, porque en principio el Derecho Canónico regía igualmente en estos territorios y tampoco hay un claro patrón cronológico; es probable que las Leyes se vieran como unos estudios que se podían aplicar con más facilidad en cualquier parte; o quizás se debiera a que algunos estudiantes fueran hijos de españoles al servicio de la Monarquía Católica⁴⁰ y, por tanto, conocedores del valor del Derecho Civil en el gobierno del Imperio. Sea como fuere, nos faltan estudios prosopográficos –más difíciles en este caso porque abarcan varias fronteras–, que no son el objeto de esta primera y breve aproximación.

Aunque el estudio sin recompensa suele verse como cosa vana y sin provecho, la mayor parte de los estudiantes de la Universidad clásica no obtenían título alguno, más allá de un certificado o prueba de curso. No vamos a entrar ahora en las razones de lo que hoy en día se llamaría injustamente «fracaso escolar», pero entonces sólo conseguían el título de bachiller en torno a una cuarta parte de los matriculados en el primer curso, lo que

⁴⁰ Muchos tienen apellidos claramente españoles, pese a ser naturales de otros países.

dependiendo de las facultades iba desde un 4 hasta un 50 por ciento⁴¹. Como ya hemos señalado antes, en el caso de los extranjeros de nuevo difieren los comportamientos de americanos y europeos. Cuando analizamos cuántos estudiantes que se examinaban para entrar en facultad mayor obtenían luego el grado de bachiller, vemos que los indios lo hacían en una proporción mayor que los europeos. Es cierto que a veces el número de bachilleres (no el porcentaje) es tan reducido que uno no puede por menos que relativizar estos datos, pero casos como el de un único bachiller en Sicilia o de una escasa tercera parte en Irlanda no dejan de ser también significativos. Por supuesto, cuando nos vamos a ver a los que se licenciaban y doctoraban la realidad era todavía más desoladora⁴² y solamente dos de aquellos que empezaron obtuvieron el máximo grado académico⁴³. Por supuesto, venían de América.

Ya mencionamos antes que seguramente el dispendio económico que suponía venir desde el Nuevo Mundo a estudiar a Salamanca tenía mucho que ver con esa mayor tendencia de los indios a graduarse. Sin embargo, es posible que hubiera otras razones por las que en Europa el grado interesaba menos y que tuvieran más que ver con el origen social de los estudiantes.

NOBLES, GENEROSOS Y DIGNIDADES

La nobleza no era una categoría social ajena a la institución universitaria de la Edad Moderna. Cuando cada año se iniciaban los libros de matrícula, inmediatamente después de los nombres de los doctores, catedráticos y licenciados que había ese curso, se anotaban los de los nobles, generosos y dignidades⁴⁴. Claro que en un mundo que hacía del privilegio la piedra de toque de las diferencias sociales no siempre estaban claras las fronteras de estas categorías⁴⁵. Desde mediados del XVI, que es cuando contamos con libros de matrícula, abundan los dones, a quienes se

⁴¹ Luis Enrique RODRÍGUEZ-SAN PEDRO BEZARES, *La Universidad Salmantina del Barroco, período 1598-1625*, 3 vols., Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 1986, vol. 2, pp. 742-743. En realidad no sabemos con certeza qué porcentajes de estudiantes obtenían algún título, ya que estos datos relacionan graduados y estudiantes en un mismo año, cuando en verdad se necesitaban varios años para graduarse. Aun así, no es probable que hubiera una gran diferencia con una estadística más detallada.

⁴² Sólo un 2 por ciento de los bachilleramientos se convertían luego en licenciados y un 37,7 por ciento de éstos en doctores durante el período 1598-1625: véase Luis Enrique RODRÍGUEZ-SAN PEDRO, *ibid.*, vol. 2, pp. 760-762 y 798.

⁴³ D. Joseph de Porres y Alarcón, natural de Portobelo, en Panamá, quien se examinó para estudiar Cánones en 1647 y se doctoró de Leyes en 1656 y D. Juan de Arechaga, natural de La Habana, que se examinó en 1654 y se doctoró también en Leyes en 1662.

⁴⁴ Es decir, los titulados, hidalgos (generoso significaba «de ilustre prosapia») y los cargos eclesiásticos, como los canónigos.

⁴⁵ Acerca de estas dificultades, amén de una panorámica de la nobleza en la Universidad salmantina clásica, véase RODRÍGUEZ-SAN PEDRO, *La Universidad Salmantina...*, vol. 3, pp. 256-271. Una interesante descripción de cómo se pensaba que debía vivir un noble estudiante en Luis Enrique RODRÍGUEZ-SAN PEDRO BEZARES, «Ir a Salamanca. Vida y afanes del estudiante jurista (ss. XVI-XVII)», *Salamanca. Revista de Estudios*, 47 (Salamanca, 2001), pp. 479-496.

les supone hidalguía, pero ya metidos en el XVII encontramos por otras fuentes a individuos que no aparecen registrados en este grupo de la matrícula, sino entre el más común de los manteístas. El ejemplo más evidente es el del ya citado Girolamo da Sommaia, patricio florentino, descendiente de señores longobardos que luego se distinguieron en el comercio y en el servicio militar y político a la ciudad del Arno; su padre era miembro del Senado florentino y su madre pertenecía al distinguido linaje de los Guicciardini⁴⁶. Pues bien, Girolamo nunca fue anotado en ese apartado de la matrícula correspondiente a los alumnos socialmente más distinguidos⁴⁷. Ni tampoco lo hizo su compañero y futuro conde de Borgonuovo, Ascanio Sforza.

El curso 1667/68 es el último en el que los nobles aparecen diferenciados del resto del alumnado, precisamente cuando es elegido rector el milanés D. Francisco de Adda. No están claros los motivos de esta desaparición de los registros, porque la nobleza siguió acudiendo a la Universidad, aunque en los últimos años el descenso de aristócratas se había vuelto alarmante. Si en 1546/47 se matricularon cuarenta y nueve nobles y dignidades, en 1667/68 sólo lo hicieron cinco, pero hubo cursos anteriores con cifras más bajas, como en 1624/25 y al año siguiente, cuando sólo se inscribieron cuatro nobles. Sea como fuere los datos que nos proporciona esta fuente son muy interesantes y difieren en parte de lo que hemos visto hasta ahora.

Durante esos 122 años de los que conservamos libros de matrícula⁴⁸ aparecen registrados 64 nobles y dignidades genuinamente extranjeras⁴⁹. Un 19 por ciento procedían de las Indias (6 de Nueva España, 3 de Perú, 2 de Nueva Granada y uno de la audiencia de Charcas) y el resto venía de territorios europeos, en su gran mayoría (un 74 por ciento) de Italia. Había además dos bohemios y dos alemanes. Es decir, no había franceses, ni flamencos, ni irlandeses, y tampoco sardos: los grupos nacionales mayoritarios si examinamos todo el conjunto de los extranjeros. Al fin y al cabo, los dos últimos se caracterizaban por la necesidad de formar sobre todo a sacerdotes, así que es hasta cierto punto comprensible que no hubiera nobles entre ellos, pero entender por qué franceses y, sobre todo, flamencos se comportaban así es más complicado. Sólo si tenemos en cuenta que estamos hablando de élites sociales y políticas podremos hallar alguna explicación satisfactoria a esta conducta. ¿Para qué querría ir a estudiar a España un noble galo si los dos países estuvieron en guerra continua la primera

⁴⁶ Sus antecedentes familiares vienen en George HALEY, *op. cit.*, pp. 10-14.

⁴⁷ Es cierto que faltan los libros de matrícula de los primeros cursos de la estancia de Da Sommaia, pero en los que se conservan es incluido entre los manteístas.

⁴⁸ Se han perdido los libros correspondientes a los cursos 1547/48 a 1550/51, 1557/58, 1569/70, 1580/81, 1589/90 a 1591/92, 1593/94, 1596/97, 1600/01 a 1603/04 y 1609/10. Además de ello, en los siguientes cursos los folios de la nobleza parecen haber sido arrancados: 1582/83, 1613/14 y 1627/28. En total, algo más de un quince por ciento de los libros de matrícula de los siglos XVI y XVII.

⁴⁹ Recordemos que no incluimos en esta categoría a los portugueses y hemos eliminado a algunos individuos que, pese a haber nacido fuera de la Península, eran vecinos de alguna ciudad española.

mitad del XVI y las hostilidades continuaron durante todo el XVII? Incluso la pertenencia a la Liga a finales del XVI no debía de ser lo suficientemente poderosa como para enviar a un hijo a estudiar a Salamanca. Respecto a Flandes, no tenemos una respuesta satisfactoria, porque a pesar de la lejanía y la guerra los nobles flamencos enviaron a sus vástagos a España a desempeñar el papel de pajes en la Corte y las relaciones entre los dos territorios fueron siempre fluidas⁵⁰. Quizás pesara más la influencia de Lovaina o la cercanía de París.

Italia era la cantera de los nobles extranjeros que pasaban por Salamanca, procedentes sobre todo de Génova (12 individuos), Milán (10), Nápoles (5), Roma (4) y Florencia (4). No sólo es que viniera de los Estados más poblados, sino que partían de aquellos que tenían una relación más estrecha con la Monarquía Católica y que eran claves para el mantenimiento de su política exterior. Si además nos fijamos en los años que pasaban en la Universidad, vemos que la mayoría –casi un sesenta y cinco por ciento– estaban un tiempo muy breve, entre uno o dos años, y únicamente diez estudiantes –poco más de un quince por ciento– se quedaron en Salamanca más de cinco años. Así, no es de extrañar que menos de la mitad de los nobles extranjeros (un 41 por ciento) se bachilleraran y de ellos sólo dos obtuvieron la licenciatura. Los porcentajes no son demasiado distintos a los generales que hemos visto antes, pero son esas estancias tan reducidas, corroboradas por testimonios como el de Da Sommaia⁵¹, lo que hace que no podamos evitar pensar que muchos se tomaban su paso por Salamanca como una especie de vacaciones culturales. ¿Acaso se acercaban a Salamanca como una etapa más de un tour que les haría estrechar lazos con la cabeza del Imperio? Es innegable que muchos tenían un claro interés intelectual cuando se acercaron a las aulas, pero otros apenas seguramente lo verían como una oportunidad para hacer contactos y conocer mejor a los castellanos y su forma de pensar. Enviar a un hijo, incluso a un primogénito, a estudiar a Salamanca (o a Alcalá) debía de ser para un noble de un territorio de la órbita de la Monarquía Hispánica otra manera de estrechar lazos con

⁵⁰ Recientemente se han publicado las actas del VII Congreso de Historiadores Españoles, Belgas y Neerlandeses, que tuvo lugar en Gante en el año 2007 (René VERMEIR, Maurits EBBEN y Raymond FAGEL [eds.], *Agentes e identidades en movimiento. España y los Países Bajos, siglos XVI-XVIII*, Madrid, Sílex, 2011), y en el que se estudia la multiplicidad formal de las relaciones entre los dos territorios. Respecto al envío a España como pajes de hijos de la nobleza flamenca, véase Alicia ESTEBAN ESTRÍNGANA, «Los Estados de Flandes: reversión territorial de las provincias leales (1598-1623)», en MARTÍNEZ MILLÁN (dir.), *La monarquía de Felipe III...*, vol. IV, pp. 655-656.

⁵¹ Por ejemplo, el florentino entabló una estrecha relación con dos caballeros ingleses católicos, Humphrey y Richard Berrhi, a quienes conoció a finales de octubre de 1605, pero apenas un mes después, a principios de diciembre, los dos ingleses continuaron viaje hasta Valladolid, para luego seguir hasta París y acercarse a Italia. Antes de marcharse le visitaron y se mostraron al partir muy satisfechos de él por su cortesía («Mi uisitorno, et mostrorno partir molto satisfatti di me per lor cortesia»): HALEY, *op. cit.*, pp. 418 y 434-435. El bohemio Jan Boedecker (Bodeckero), con quien intercambió numerosos libros y a quien escribió una curiosa dedicatoria (ver *infra*), al parecer sólo estuvo dos meses y medio en Salamanca: *ibid.*, pp. 375 y 413.

un poder lejano pero que, al fin y al cabo, era quien legitimaba su posición en sus tierras de origen. Evidentemente, las relaciones que un joven estudiante de esta posición podía establecer en Salamanca y Alcalá no se podían comparar con las que un extranjero lograba en una universidad menor, como Osuna u Oñate. Así pues, debió de ser más la fascinación del Imperio que la del nombre de la Universidad lo que atrajo durante el siglo XVI y XVII a varios jóvenes miembros de las élites europeas hasta las orillas del Tormes. Cuando examinamos sus biografías vemos que luego muchos desarrollaron en sus tierras carreras políticas, no profesionales, al servicio de la Monarquía Hispánica y quizás –además de los condicionamientos familiares y locales– el germen de todo ello estuvo en su estancia en España. Veamos una breve e incompleta reseña familiar, académica y profesional de cada uno de ellos⁵²:

*D. Luis (1555-1566)*⁵³ y *D. Pedro de Toledo (1555-1561)*⁵⁴.- Hijos de D. García Álvarez de Toledo y Osorio (1514-1577), IV marqués de Villafranca del Bierzo, virrey de Cataluña (1558-1564) y de Sicilia (1564-1566) y, por tanto, nietos del famoso Pedro Álvarez de Toledo y Zúñiga (1484-1553), virrey de Nápoles durante el reinado de Carlos V. Don García, gran militar, se casó con D.^a Vittoria Colonna, hija de Ascanio Colonna, II duque de Paliano, y a quien no hay que confundir con la famosa poetisa amiga de Miguel Ángel ni con la esposa del almirante de Castilla Luis Enríquez de Cabrera. Pedro Álvarez de Toledo (1546-1627) era el primogénito, así que se convirtió en el siguiente marqués de Villafranca del Bierzo. Quizás por eso abandonara antes que su hermano las aulas salmantinas. En Italia desempeñó los cargos de Capitán General de las Galeras de Nápoles, General de Caballería de España, gobernador de Milán entre 1614 y 1618 y virrey de Nápoles, aunque no llegó a tomar posesión del cargo por su muerte. Asimismo, participó en la defensa de Cádiz frente a los ingleses en 1625. Su actuación en Milán le valió la grandeza de España para el marquesado villafranquino.

Sin embargo, no he encontrado a ningún Luis que fuera hijo de D. García Álvarez de Toledo, aunque en los libros de matrícula se especifica claramente que ambos son hermanos. Podría tratarse de un bastardo, pero sería raro que la documentación administrativa lo considerara por delante del primogénito de la casa, y así es como aparece siempre. Sea como fuere, los dos hermanos, que llegaron siendo muy jóvenes, empezaron estudiando Gramática, Retórica y Artes para luego matricularse en Leyes (D. Pedro) y Cánones (D. Luis), pero ninguno de los dos llegó a graduarse.

D. Lope (1562-1566) y *D. Diego de Castilla (1562-1572)*⁵⁵.- Parece ser que ambos hermanos eran hijos de un vallisoletano afincado en Indias –D. Luis de Castilla, regidor de la ciudad de México, en donde había fundado mayorazgo– y parientes del deán de Toledo D. Diego de Castilla (†1584), conocido por haber tenido parte en la llegada de El

⁵² Para rastrear las vidas de estos nobles ha sido de gran utilidad la web www.genmarenostrom.com, de la *Società Genealogica Italiana*. Pese a que no lo indico, la mayor parte de los linajes italianos están sacados de ella.

⁵³ Estas fechas indican el período de estancia en Salamanca según el estado actual de nuestros conocimientos.

⁵⁴ Aparecen en las páginas correspondientes a la nobleza de los libros de matrícula siguientes: AUSA 275-284 y 275-279.

⁵⁵ El primero viene en las páginas de los nobles de AUSA 281-284 y el segundo en las de AUSA 281-284 y 289.

Greco a Toledo. Vinieron, pues, a su casa desde México e iniciaron una especie de tour universitario. Según los libros de matrícula, Lope era maestro en Artes cuando llegó a Salamanca, pero debió de haber obtenido el grado en Alcalá⁵⁶, en donde habían recalado antes, por lo que debemos suponer que ya no sería un adolescente cuando llegó a orillas del Tormes para estudiar Cánones. D. Diego, por su parte, llegó a ser rector de la Universidad durante su último curso en Salamanca, el de 1571/72⁵⁷, y obtuvo además la licenciatura en Cánones en 1570⁵⁸.

*Ldo. Alonso de Paz (1563-1564)*⁵⁹.- No sabemos quién era realmente Alonso de Paz ni dónde ni en qué se licenció, excepto que era natural de la ciudad de México y que estudiaba Cánones, pero un Alonso de Paz, escribano y natural de Salamanca fue a México con Cortés y allí recibió una encomienda. Se casó luego en España y retornó a México⁶⁰. ¿Se trataba del padre de este Alonso de Paz, el cual envía a su hijo a su ciudad natal para que se prepare allí?

*D. Alejandro Centurión (1571-1579)*⁶¹.- Los Centurione eran una familia genovesa de mercaderes que se ennoblecó gracias al servicio a la Monarquía⁶² y este Alejandro podría tratarse de Alessandro Centurione, arzobispo de Génova entre 1591-1596, pero no he hallado nada más acerca de él. Entre 1571 y 1574 estuvo matriculado en Cánones, desaparece unos cursos y luego regresa en 1577 y se matricula en Leyes, pero con el grado de bachiller, además de ser titulado como «muy ilustre señor». ¿Había ido a alguna otra Universidad para obtener el bachillerato? ¿Ostentaba ya alguna dignidad eclesiástica?

*D. Cristóbal y D. Alonso de Oñate (1573-1574)*⁶³.- Cristóbal y Alonso de Oñate eran hijos del capitán D. Cristóbal de Naharriondo Pérez de Oñate (†1567) y de Catalina Salazar de Cadena⁶⁴. Naharriondo, natural de la villa de Oñate y descendiente de los condes de la misma, llegó a México hacia 1524 e inició una fructífera carrera al servicio de la Corona, primero como inspector de finanzas de Nueva Galicia y luego como gobernador de dicho territorio desde 1540, hasta que en 1548 comenzó a explotar las ricas minas de plata de Zacatecas. Catalina Salazar pertenecía a una familia distinta, ya que su abuelo había sido un médico converso en la corte de los Reyes Católicos y su padre trabajaba en la Tesorería Real del virreinato de Nueva España. Parece que Cristóbal y Alonso no eran

⁵⁶ Justo GARCÍA SÁNCHEZ, «Aproximación a la biografía de dos juristas “gallegos” del siglo XVI, nominados “Pedro Vélez de Guevara”», *Anuario da Facultade de Dereito da Universidade da Coruña*, 10 (2006), p. 497.

⁵⁷ Daniel SÁNCHEZ SÁNCHEZ, *Un alumno mexicano rector de Salamanca en el Siglo de Oro*, Salamanca, 1995² y Miguel GONZÁLEZ GUERRA, *Seis rectores americanos de la Universidad de Salamanca*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 1992. Ver también AUSA 41 y 42.

⁵⁸ AUSA 777.

⁵⁹ AUSA 282, f. 4r.

⁶⁰ Robert HIMMERICH Y VALENCIA, *The Encomenderos of New Spain, 1521-1555*, Austin, University of Texas Press, 1996, p. 59.

⁶¹ AUSA 290, f. 5v.; 291, f. 3r.; 292, f. 3r.; 296, f. 5r.; 297, f. 5r.

⁶² Antonio ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO, «Las esferas de la Corte: príncipe, nobleza y mudanza en la jerarquía», en Francisco CHACÓN JIMÉNEZ y Nuno Gonçalo MONTEIRO (eds.), *Poder y movilidad social. Cortesanos, religiosos y oligarquías en la Península Ibérica (siglos XV-XIX)*, Madrid, Universidad de Murcia-CSIC, 2006, p. 151.

⁶³ AUSA 292, f. 3r.

⁶⁴ <http://www.nuestrosranchos.com/es/node/17311> (consulta: 27 de junio de 2010). Véase también fray Antonio TELLO, *Fragmentos de una historia de la Nueva Galicia*, cap. XIII, c. 1650, en Joaquín GARCÍA ICAZBALCETA, *Colección de documentos para la historia de México*, México, Antigua Librería, 1858-1866 (edición digital actualizada de la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 1999).

También http://es.wikipedia.org/wiki/Crist%C3%B3bal_de_O%C3%B1ate (consulta: 27 de junio de 2010).

los primogénitos y que ambos nacieron en Panuco (Zacatecas); además, Cristóbal era hermano gemelo de Juan Pérez de Oñate, conquistador y gobernador de Nuevo México. El primero había nacido en 1552, por lo que tenía 21 años cuando se matriculó en Salamanca, y Alonso debía de ser algo más joven. Al ir a Salamanca, ambos hermanos se repartieron los estudios en una estrategia bastante común: Cristóbal a Cánones y Alonso a Leyes. Pero ambos regresaron pronto a México, quizás para culminar sendos matrimonios ventajosos: Alonso se casó en su catedral con Inés de Rivadeneira y Cristóbal con una prima segunda de ésta, Leonor de Rivadeneira⁶⁵.

*D. Jusepe de Ribera (1576-1577)*⁶⁶.- Apenas sabemos nada de él, excepto que estuvo un año en Salamanca estudiando Cánones. Un Joseph o Jusepe de Rivera fue alcalde ordinario de Lima en 1582-1583 y elegido procurador general en 1611⁶⁷; muy posiblemente se tratase del capitán D. Jusepe de Ribera, nacido hacia 1555 y que fue estudiante jesuita, pero acabó saliéndose de la Compañía. Por las fechas cuadraría, pero en 1577 sirvió en las campañas marítimas contra Drake⁶⁸, por lo que es casi seguro que no fue nuestro estudiante.

*Ascanio Colona (1577-1582)*⁶⁹.- Ascanio Colonna (1560-1608) nació en una de las familias romanas de más renombre, gran enemiga de los Orsini en la pugna medieval entre güelfos y gibelinos. A esta última facción pertenecían tradicionalmente los Colonna, pero, pese a ello, Ascanio era el sexto⁷⁰ hijo del matrimonio de dos miembros de ambas familias, D. Marcantonio II Colonna (†1585), duque de Paliano, y Felice Orsini (†1596). El padre estaba muy ligado al servicio de Felipe II y llegó a desempeñar el cargo de virrey de Sicilia entre 1577 y 1584, amén de luchar en Lepanto como Capitán General de la armada pontificia. Esta ligazón con los intereses hispanos y el hecho de ser más que un segundón decidieron su destino, por lo que pronto fue enviado por la familia a estudiar a España⁷¹. Primero pasó por Alcalá de Henares, en donde obtuvo el grado de maestro en Artes, y en 1577 se dirigió a Salamanca y aquí permaneció cinco cursos estudiando Leyes⁷², para luego obtener la licenciatura en Alcalá.

Mientras estaba en España ya ostentaba algunos cargos eclesiásticos, como el de abad de Sta. Sofía, el templo más importante y antiguo de la ciudad de Benevento, en el reino de Nápoles. Años después, en 1586, lograría el capelo cardenalicio de la mano de Sixto V,

⁶⁵ <http://www.bisabuelos.com/mex/rivadeneira.html> (consulta: 27 de junio de 2010).

⁶⁶ AUSA 295, f. 5r.

⁶⁷ Alejandra B. OSORIO, *Inventing Lima: Baroque Modernity in Peru's South Sea Metropolis*, Nueva York, Palgrave MacMillan, 2008, p. 41.

⁶⁸ Juan BROMLEY, *Las viejas calles de Lima*, Lima, Municipalidad Metropolitana de Lima, 2005, pp. 267-268.

⁶⁹ AUSA 296, f. 4v.; 297, f. 5r.; 298, f. 4r.; 299, f. 4r. Falta la hoja de las dignidades del siguiente legajo, el 300.

⁷⁰ Entre sus hermanos se encontraba Vittoria Colonna (†1637), a quien no hay que confundir con la famosa poetisa y musa de Miguel Ángel. Ésta estuvo casada con D. Luis Enríquez, 4.º duque de Medina de Rioseco. El hermano mayor era Fabrizio Colonna (1557-1580), príncipe de Paliano.

⁷¹ Una interesante descripción de los intereses de los Colonna con la Monarquía Hispánica en Thomas J. DANDELET, «The Ties that Bind: The Colonna and Spain in the 17th Century», en Carlos José HERNANDO SÁNCHEZ (coord.), *Roma y España. Un crisol de la cultura europea en la Edad Moderna*, vol. 1, Madrid, Sociedad Estatal para la Acción Cultural Exterior, 2007, pp. 543-549. Los primeros pasos dados por los antepasados de Ascanio Colonna al servicio de los españoles se describen en Nicoletta BAZZANO, «Da "imperiali" a "spagnoli": i Colonna e la politica romana da Carlo V a Filippo II», en *ibid.*, pp. 281-293.

⁷² Falta el libro de matrícula correspondiente a 1580/81, pero en el curso anterior y posterior aparece matriculado. Quizás también lo estuviera en el de 1582/83.

pero no sin el apoyo explícito de Felipe II⁷³. Además era primo de los ya citados Luis y Pedro Álvarez de Toledo, puesto que la madre de éstos, Vittoria Colonna, era también su tía. Estas relaciones y su hispanofilia le valieron el que en el año 1600 fuera enviado a España y que entre 1602 y 1605 se convirtiera en virrey de Aragón. Tres años más tarde, en mitad de la primavera del Lazio, moría en Palestrina, posesión tradicional de los Colonna.

De todos los nobles extranjeros que pasaron por las aulas salmantinas, Ascanio Colonna es seguramente el que más interés tuvo en los estudios y en la cultura, pese a que no se graduara por esta universidad. Entre los honores que le otorgó Clemente VIII al acceder al pontificado estuvo el de nombrarle Protobibliotecario de la Biblioteca Vaticana. Él mismo parece que llegó a reunir más de 7.000 volúmenes, que siglo y medio después pasarían a engrosar la colección pontificia. Por otra parte, no debemos olvidar que el nombre de este cardenal es familiar entre los cervantistas, ya que a él está dedicada *La Galatea*, publicada en 1585, no mucho después de abandonar la Península⁷⁴. Se ha hablado, precisamente, de la existencia de una «pequeña corte literaria» en Alcalá, cuyo mecenazgo ejercería Ascanio gracias a su secretario Gálvez de Montalvo, pero aún está por estudiar si hubo algo similar durante su larga estancia salmantina, lo que no sería de extrañar⁷⁵.

*D. Carlos Galuço (1581-1582)*⁷⁶.- Era un canónigo panormitano y protonotario apostólico natural de Nasso, la antigua Naxos, actualmente Taormina, en Sicilia. Se bachilleró en Cánones el 31 de enero de 1579, aunque para esa fecha no viene en los registros de matrícula como noble o dignidad. Precisamente entonces actuó de testigo el ya citado Ascanio Colonna⁷⁷.

*D. Pedro Cortés (1585-1589)*⁷⁸.- D. Pedro Cortés Ramírez de Arellano (1565-1629), canonista, natural de México e hijo del marqués del Valle, era nieto de Hernán Cortés, el famoso conquistador del imperio azteca, y con el tiempo llegó a ser el cuarto marqués del valle de Oaxaca. Su padre, D. Martín Cortés Zúñiga, segundo marqués del Valle, todavía vivía cuando D. Pedro estudiaba en Salamanca, pero en 1589 falleció en Madrid tras una larga serie de vicisitudes que le habían llevado a ser desterrado de México tras la fracasada revuelta de los encomenderos de Nueva España de 1565.

Pedro Cortés no era el primer hijo del marqués, sino el tercero, por lo que en un principio se pensó en él para que iniciara la carrera eclesiástica, de ahí los estudios de Cánones, precisamente en Salamanca, en donde su abuelo se había matriculado en Leyes a finales del siglo xv. Don Pedro había estudiado antes en Ocaña con los jesuitas y parece ser que se licenció, pero no debió de ser en Salamanca, pues no hay rastro de él en los libros de grado. Se ordenó, pues, sacerdote, pero la fragilidad de la vida en la Edad Moderna le permitió acceder al marquesado cuando su hermano mayor, Fernando, murió

⁷³ Thomas J. DANDELET, *La Roma española (1500-1700)*, Barcelona, Crítica, 2002 (original, *Spanish Rome, 1500-1700*, New Haven, Yale University Press, 2001), p. 171.

⁷⁴ «Ha podido tanto conmigo el valor de V. S. Ilustrísima que me ha quitado el miedo que con razón debiera tener en osar ofrecerle estas primicias de mi corto ingenio. Mas considerando que el extremado de V. S. Ilustrísima no sólo vino a España para ilustrar las mejores universidades de ella...». Cervantes se excede un poco en los elogios cuando habla de las cosas que «(como en profecía) oí muchas veces decir de V. S. Ilustrísima al cardenal de Aquaviva»: ¡Ascanio tendría por entonces unos diez años! Demasiada precocidad.

⁷⁵ Patricia MARÍN CEPEDA, «Acerca del contexto histórico de Miguel de Cervantes», *Revista de Estudios Cervantinos*, 1 (Guanajuato, 2007), pp. 10-11.

⁷⁶ AUSA 299, f. 4r.

⁷⁷ AUSA 595.

⁷⁸ AUSA 303, f. 4r.; 304, f. 4r.; 306, f. 4r.

en 1602. Un año antes había fallecido el segundo, D. Jerónimo, por lo que D. Pedro se convirtió en el cuarto marqués, colgó la sotana y se casó con D.^a Ana de la Cerda. Parece ser que esta formación no fue sólo un mero barniz, sino que desarrolló eruditas inquietudes intelectuales y artísticas hasta su muerte sin hijos en México en 1629⁷⁹.

*Joanetín Doria (1586-1592)*⁸⁰.- Giovanni (Giannettino) Doria (1573-1642) era el segundo hijo varón que llegó a la edad adulta de Giovanni Andrea I Doria (†1606), sexto príncipe de Melfi, y de Zenobia Doria del Carretto, quinta princesa de Melfi. Giovanni Andrea I era el heredero del gran Andrea Doria⁸¹ y comandó las naves genovesas en la jornada de Lepanto, aunque su excesiva prudencia estuvo a punto de costarles la batalla a los cristianos. Por parte de ambos progenitores las relaciones con España eran muy estrechas, así que en 1604 fue nombrado cardenal gracias a la influencia española⁸². En 1608 fue consagrado primero arzobispo de Tesalónica y luego de Palermo. Desempeñó también el cargo de virrey de Sicilia de forma interina en 1610-1611, en 1616, en 1624-1626 y en 1639-1641 y fue además el arzobispo panormitano que descubrió los restos de Sta. Rosalía (la actual patrona de Palermo) y quien promovió su culto⁸³. Durante su estancia en Salamanca se matriculó en Cánones y Leyes, fue elegido rector en el curso 1589/90 y se bachilleró en Cánones el 27 de abril de 1592⁸⁴.

Aunque no aparece entre los nobles ni como protagonista en ningún otro documento universitario, su hermano menor Carlos se hallaba entre los testigos del bachilleramiento de Joanetín. Don Carlo I Doria del Carretto (1576-1649) tuvo una carrera civil fulgurante: marqués y primer duque de Tursi, grande de España, marqués de Calice, embajador de Felipe IV, presidente del Consejo de Italia, etc., etc.

*Fadrique Spínola (1588-1589)*⁸⁵.- Poco sabemos de él, pues durante tres años los libros de matrícula se han perdido, pero por las fechas podría tratarse del hermano menor (1517-1603) del famoso Ambrogio Spinola, quien se dedicó a los ataques corsarios a los holandeses y murió en acción de guerra en Sluis. En Salamanca se habla de un Fadrique Spínola genovés y canonista, pero no se bachilleró ni aparece como testigo en ningún acto.

*D. Rodrigo de Contreras (1591-1598)*⁸⁶.- Procedía de la indiana Ciudad de la Plata, la actual Sucre, en Bolivia y se bachilleró en Cánones el 4 de julio de 1591⁸⁷, pero antes de esa fecha no hay mención alguna de él, quizás porque se han perdido los libros de matrícula entre 1589/90 y 1591/92.

*D. Juan Alonso de Solís (1597-1598)*⁸⁸.- No está claro si realmente se trataba de un extranjero, porque sólo sabemos de él que era natural de Epístola, quizás la italiana Pistoia. Se matriculó en Artes.

⁷⁹ Rita GOLDBERG, «Más datos sobre don Pedro Cortés, IV Marqués del valle de Oaxaca», *Boletín del Archivo General de la Nación*, 12 (México, DF, 1971), pp. 477-568. Véase también Jack WEINER, *Cuatro ensayos sobre Gabriel Lobo Laso de la Vega (1555-1615)*, Valencia, Publicaciones de la Universitat de València, 2005, p. 109.

⁸⁰ AUSA 304, f. 4v.; 305, f. 4r.; 306, f. 4r. No hay libro de matrículas desde 1589, pero se bachilleró en 1592.

⁸¹ Pero no el hijo.

⁸² Thomas DANDELET, *La Roma española...*, *op. cit.*, p. 174.

⁸³ <http://www2.fiu.edu/~mirandas/bios1604.htm#Doria> (consulta: 27 de junio de 2010).

⁸⁴ AUSA 741, f. 40v.

⁸⁵ AUSA 306, f. 4r.

⁸⁶ AUSA 307, f. 4r.; 310, f. 4v. Entre medias de estos legajos faltan algunos cursos, pero en los que se han conservado no aparece su nombre. Por otra parte, sabemos que en 1591 se bachilleró.

⁸⁷ AUSA 741, f. 21v.

⁸⁸ AUSA 310, f. 4v.

*D. Francisco Viscia (1598-1600)*⁸⁹.- Natural de Roma, estuvo al menos dos cursos matriculado en Leyes, pero es posible que hubiera permanecido algún tiempo más, porque faltan los cuatro cursos posteriores a 1600. Precisamente, en 1605 Da Sommaia se carteaba con un Francesco Biscia que se hallaba en Roma, que seguramente debía de ser éste y a quien debió de conocer en Salamanca⁹⁰. No se bachilleró.

*D. Simón López Barragán (1598-1599)*⁹¹.- Era natural de Santa Fe de Bogotá, en Nueva Granada, y en este caso no se trata de un noble propiamente dicho, sino de una dignidad eclesiástica, ya que era maestrescuela en dicha ciudad. Este cargo no se corresponde con el universitario —representante pontificio y máximo juez académico—, sino que era la persona que estaba a cargo de la enseñanza de los clérigos en los cabildos, de ahí sus estudios de Cánones. Nada más sabemos de él.

*D. Antonio Garrafa (1598-1599)*⁹².- Antonio Caraffa, como realmente debía de llamarse, era natural de Nápoles, de donde procede el apellido. Aunque aparece como canonista en los libros de matrícula, se bachilleró en Leyes el 10 de mayo de 1599 y luego en Cánones el 7 de septiembre de dicho año⁹³.

*D. Ulderico Espaur (1599-1603)*⁹⁴.- Ulrich von Spaur era barón de Spaur y natural de Trento, un territorio por entonces ya famoso por el concilio allí celebrado unas décadas antes. Muy posiblemente era bisnieto de su homónimo, quien murió en 1549 y había emparentado con la familia italiana de los Madruzzo. Si se trata de este personaje, se llamaba Georg Ulrich, era en realidad barón de Wolkenstein y acabó siendo canónigo en la catedral de Salzburgo entre 1628 y 1633, lo que cuadraría con los estudios de Ulderico en Salamanca⁹⁵: en 1599 se matriculó en Leyes, pero luego acabó bachillerándose en Cánones el 19 de agosto de 1603.

Spaur aparece a menudo en el diario de Da Sommaia, quien actuó de testigo en la concesión de su grado, junto a otros dos extranjeros: el milanés Filippo Visconti y el wurzburguense Julius Ludwig Echter von Mespelbrunn (o D. Julio Ludobico Echter a Mespelbrun, como anotó el escribano).

*D. Miguel de Zúñiga (1595-1600)*⁹⁶.- Era natural de Lima, pero cuando se licencia aparece como vecindado en Salamanca. No es de extrañar, porque llevaba al menos diez años residiendo aquí. En abril de 1595 se bachillera en Cánones, junto con otros dos estudiantes que debían de ser sus hermanos, D. Gaspar de Zúñiga y D. Diego López de Zúñiga⁹⁷. Sin embargo, estos dos no aparecen en los libros de matrícula y Miguel sólo lo hace una vez, durante el curso 1599/1600, cuando es inscrito entre los nobles como bachiller canonista pasante. Durante unos años se les vuelve a perder la pista, hasta que Miguel y Gaspar reaparecen en 1604 y 1607, respectivamente, cuando obtienen el grado de licenciado en Cánones⁹⁸. Miguel vuelve a aparecer en 1609 actuando de testigo en el bachilleramiento de Octavio Cursini (véase *infra*) y con la categoría de vicerrector de la Universidad, dato que no aparece en las listas que tenemos de rectores y consiliarios⁹⁹.

⁸⁹ AUSA 311, f. 4r.; 312, f. 3r.

⁹⁰ George HALEY, *op. cit.*, p. 286.

⁹¹ AUSA 311, f. 4r.

⁹² AUSA 311, f. 4v.

⁹³ AUSA 743, ff. 46v. y 151v.

⁹⁴ AUSA 312, f. 3r. No hay registros de matrícula entre 1600 y 1603.

⁹⁵ <http://www.salzburg.com/wiki/index.php/Spaur> (consulta: 14 de octubre de 2011).

⁹⁶ AUSA 312, f. 3r.

⁹⁷ AUSA 742, f. 35r.

⁹⁸ AUSA 782 y 783.

⁹⁹ AUSA 744, f. 110r.

*D. Fadrique de Toledo Osorio (1604-1605)*¹⁰⁰.- Era natural de Nápoles y miembro de esa estirpe que ya hemos visto antes, aunque no sabemos exactamente su filiación. Fue estudiante canonista y sólo lo hemos hallado matriculado en el curso 1604/05, así que es posible que asistiera algún año antes, pues han desaparecido los registros de esos años.

*D. Geraldo de Waldenburg Schenberm en Hilgenbovens (1605-1606)*¹⁰¹.- Posiblemente su nombre real fuera el de Gerhard von Waldenburg Schenckern in Heiligenhoven y sabemos que existió un barón alemán casado con Anna Quad von Landskron, que murió en 1575 y que podría ser padre del estudiante homónimo¹⁰². Además, el castillo de Heiligenhoven está cerca de Colonia, en el Trato del Reno, como apuntó el escribano que lo matriculó en Leyes.

*D. Heidenrico Drost (1605-1606)*¹⁰³.- Heinrich Drost también provenía de tierras católicas, de la diócesis de Münster. En 1605 se matricula en Leyes y poco más sabemos de él.

*Otavio Corsini (1607-1609)*¹⁰⁴.- Ottavio Corsini, miembro de una de las familias de comerciantes más importantes de Florencia, se bachillera en Leyes el 15 de mayo de 1609, y ya estaba matriculado desde el curso anterior. Sin embargo, en su diario Da Sommaia anota el 13 de marzo de 1605 que había hablado con un paje de Pimentelli (sic), que le había dicho que era de los Corsini de Florencia¹⁰⁵, y como testigo en la concesión del grado asistió D. Fernando Pimentel. Se trata, pues, de un miembro secundario de la familia, que viene a Salamanca al servicio de un noble y de paso aprovecha para asistir a las aulas y graduarse.

*D. Amerigo Marçio Médices (1607-1609)*¹⁰⁶.- Legista y natural de Florencia, evidentemente pertenecía a la familia Medici. Nada más sabemos de él.

*D. Pedro de Aragón (1610-1613)*¹⁰⁷.- Era hijo de Carlo d'Aragona Tagliavia (1585-?), segundo duque de Terranova. No hay que confundirlo con el primer duque, homónimo (1530-1606)¹⁰⁸, el cual obtuvo el título del nieto del Gran Capitán, Gonzalo Fernández de Córdoba (1520-1578), quien tuvo que enajenarlo para poder pagar las deudas contraídas cuando fue Gran Almirante de Nápoles, Gobernador General de Milán y Capitán General de los Ejércitos de Italia¹⁰⁹. Desde entonces familias italianas ostentaron el título del ducado de Terranova hasta que en el siglo XIX se volvió a crear el título en España.

Pedro o Pietro d'Aragona Tagliavia parece ser que era el tercer hijo varón del duque. Los otros dos (Giovanni y Diego) heredaron el ducado. Nos encontramos, pues, ante un segundón que cursó estudios de Cánones durante su estancia en Salamanca; pero no ingresó en la Iglesia como un homónimo antepasado que llegó a ser arzobispo de Palermo y cardenal a mediados del XVI, porque se casó, aunque se desconoce el nombre de su esposa, pero sí que tuvo al menos un hijo, Carlos. Su familia se había distinguido desde su abuelo por el servicio a la Monarquía Hispánica en tiempos de Carlos V y Felipe II, ya que éste llegó a ser virrey de Sicilia en 1566-1568 y en 1571-1577, virrey de Cataluña

¹⁰⁰ AUSA 313, f. 4r.

¹⁰¹ AUSA 314, f. 3v.

¹⁰² <http://freepages.genealogy.rootsweb.ancestry.com/~dphaner/HTML/people/p00000x5.htm#I48026> (consulta: 15 de octubre de 2011).

¹⁰³ AUSA 314, f. 3v.

¹⁰⁴ AUSA 316, f. 18v.; 317, f. 3r.

¹⁰⁵ George HALEY, *op. cit.*, p. 324.

¹⁰⁶ AUSA 316, f. 18v.; 317, f. 3r.

¹⁰⁷ AUSA 318, f. 4r.; 319, f. 4r.

¹⁰⁸ Otras fuentes señalan c. 1520-1599.

¹⁰⁹ <http://www.grandes.org.uk/historia/gzas/sessa.htm> (consulta: 27 de junio de 2010).

en 1581-1582 y gobernador de Milán en 1583-1592, además de ingresar en la orden del Toisón de Oro.

En Salamanca estudió en la Facultad de Cánones y, de acuerdo a su calidad, en el curso 1612/13 desempeñó el cargo de rector de la Universidad¹¹⁰, pero no obtuvo grado alguno. Precisamente cuando era rector hizo de testigo en el bachilleramiento en Leyes de D. Fernando Pimentel de Prado, natural de Palermo y a quien hemos visto antes como señor de Ottavio Corsini¹¹¹.

*D. Agustín de Espínola (1611-1617)*¹¹².- Agostino Spinola (1597-1649) era el tercer hijo del famoso Ambrogio Spinola (1569-1630). Nace en Génova y muere en Sevilla, de donde fue arzobispo desde 1645; antes lo había sido de Granada (1626) y de Santiago de Compostela (1630), además de obispo de Tortosa en 1623 y cardenal desde 1621. Es, por tanto, un nuevo futuro príncipe de la Iglesia el que pasa por las aulas salmantinas. Desde muy joven estuvo como paje al servicio de la reina Margarita de Austria, esposa de Felipe III¹¹³, por lo que es posible que desde los cinco o los seis años residiera en palacio y que a los once o doce se dedicara a los estudios de Gramática en Alcalá. Luego se matriculó en Salamanca, en donde obtuvo el bachilleramiento en Cánones el 6 de julio de 1616¹¹⁴. Su categoría social le hizo inmediatamente merecedor del cargo de rector, para el que fue elegido en noviembre de 1614, pero pocos días después hubo de elegirse a un nuevo rector, ya que no reunía las condiciones necesarias, seguramente por su edad, más que su nacionalidad. Parece ser que la muerte de su madre, Giovanetta Bacciadone Doria, al año siguiente fue lo que le movió a dedicarse a la vocación religiosa. Entre 1630 y 1635 residió en Roma, pero en 1637 regresó a la Península, en donde desempeñó algunos cargos civiles¹¹⁵.

*D. Alejandro de Tasis (1612-1613)*¹¹⁶.- Sólo sabemos de él que era natural de Roma y que se matriculó en Cánones. Faltan los registros del curso siguiente, así que pudo haber estado en Salamanca un par de años.

*D. Gonzalo Enríquez de Monpuy (1617-1618)*¹¹⁷.- Natural de Santa Fe de Bogotá, se matriculó en Cánones un único curso.

*D. Juan de Espínola (1620-1622)*¹¹⁸.- De nuevo un Spinola, aunque seguramente no era pariente directo de Agostino, al cual hemos visto antes. Giovanni no era natural de la ciudad de Génova, sino de Saona, aunque ésta pertenecía a la República. Cuando se examinó en 1620 para poder entrar en la Facultad de Cánones el escribano lo describió como «gentilhombre de talle». Tenía 18 años¹¹⁹.

*D. Carlos (1620-1622) y D. Camilo Gonzaga (1620-1622)*¹²⁰.- Los Gonzaga eran una antigua y conocida familia piamentesa que se hizo con el poder en Mantua a principios del siglo XIV. En Salamanca estudiaron dos hermanos miembros de una rama menor, la

¹¹⁰ AUSA 82.

¹¹¹ AUSA 747, f. 163r.

¹¹² AUSA 319, f. 4r.; 320, f. 4r.; 322, f. 4r.; 324, f. 3r. Al legajo 321 le falta la hoja de la nobleza.

¹¹³ Se sabe que un hijo del marqués Spinola formaba parte del séquito de la reina, aunque la documentación hispana no apunta su nombre: José MARTÍNEZ MILLÁN y María Antonietta VISCEGLIA (dirs.), *La Monarquía de Felipe III: la Casa del Rey*, vol. II, Madrid, Fundación MAPFRE, 2008, p. 848.

¹¹⁴ AUSA 747, f. 76r.

¹¹⁵ <http://www2.fiu.edu/~mirandas/bios1621.htm#Spinola> (consulta: 27 de junio de 2010).

¹¹⁶ AUSA 320, f. 4r.

¹¹⁷ AUSA 325, f. 3r.

¹¹⁸ AUSA 328, f. 2r.; 329, f. 2r.

¹¹⁹ AUSA 550, f. 91r.

¹²⁰ AUSA 328, f. 2r.; 329, f. 2r.

de los príncipes de Bozzoli, una localidad a unos veinticinco kilómetros al sudoeste de Mantua. Aunque el titular de la casa de Bozzoli era por entonces su hermano mayor, Scipione I (†1670), todos poseían tratamiento de príncipes y como tal se registraron ante el escribano universitario para estudiar Derecho. Don Carlo (1597-1637) y don Camillo (1600-1658) tenían una edad avanzada para lo que era habitual en este tipo de matrículas, ya que superaban los veinte años, aunque en el examen que hacen para entrar en la Facultad de Cánones se indican 21 y 17, respectivamente. De todos modos las contradicciones abundan, porque según este testimonio Carlo pasaba a hacer Cánones, cuando en realidad acabó matriculándose en Leyes. Camillo empezó estudiando en las dos facultades y luego se decantó por los Cánones. Por otra parte, Carlo fue elegido rector en 1621¹²¹, aunque renunció al cargo en julio de 1622, quizás para poder regresar a Italia con su hermano.

Carlo y Camillo eran el tercer y el quinto hijo, respectivamente, de don Ferrante Gonzaga (1550-1605), quien no poseía el título principesco, sino su hermano mayor Pirro Gonzaga (1540-1692). Ferrante, como el resto de la familia, desarrolló una vasta carrera profesional y política al servicio de los españoles: de niño había sido paje en la corte imperial, en 1571 ingresó en la Orden de Santiago y llegó a ser maestro de campo del ejército español en el año 1600. Sus hijos mantendrían esta vinculación con el dominio español.

No sabemos cómo aprovecharon su breve paso por la Universidad los dos hermanos, pero Carlo se convirtió en abad comendatario de Lucedio¹²², lo que no implicaba que hubiera recibido órdenes sagradas. Posteriormente fue nombrado gobernador del feudo familiar de Bozzoli entre 1631 y 1636. Camillo, en cambio se vinculó a las armas, primero con los venecianos y luego con los mantuanos. En 1652 fue gobernador del Monferrato, un cargo para el que se necesitaba la confianza de las autoridades españolas, pese a que fuera también un feudo familiar. Seis años más tarde moría frente a las costas de Dalmacia en una acción militar, de nuevo al servicio de la Serenísima.

*Adán Pablo y Joaquín Ulderico Slabata (1621-1623)*¹²³.- Adam Pavel Slavata z Chlumu a Košumberka (1604-1657) y Jáchym Oldřich z Slavata (1606-1645) se inscribieron en 1621 en el registro de la Universidad bajo los hispanizados nombres de Adán Pablo y Joaquín Ulderico Slabata o Slabaza, condes de Chlum y naturales de Bohemia. Ambos hermanos eran muy jóvenes, pues tenían sólo diecisiete y quince años, respectivamente. Aun así, se anotaron como estudiantes de Cánones y Leyes, al menos el primer año: por ello, es posible que en su infancia hubieran tenido algún preceptor que les enseñara el latín para poder pasar sin problemas a dichas facultades. No en vano, su padre era uno de los miembros más importantes de la nobleza bohema: Guillermo Slavata de Chlum y Koschumberg (*Vilém Slavata z Chlumu a Košumberka*) (1572-1652) había servido fielmente y con provecho a tres emperadores (Rodolfo II, Matías I y Fernando II) después de una temprana conversión al catolicismo. En 1618 era regente (*statthalter*) del emperador en Praga en el peor momento en el que podía serlo, cuando la nobleza protestante checa rechazaba abiertamente la idea de tener como soberano a Fernando de Habsburgo. Junto con su otro colega en el cargo, Jaroslav Bořita z Martinic, fue arrojado por los rebeldes desde una ventana del castillo de Praga en lo que se conoce como la Segunda Defenestración de Praga. Magullados por la caída, fueron encarcelados, pero Guillermo consiguió escapar y en 1621 regresó a Bohemia tras la victoria imperial en la batalla de la Montaña Blanca. Quizás fueran estos acontecimientos los que animaron al conde de Chlum a

¹²¹ AUSA 91.

¹²² La abadía de Lucedio se encuentra a unos ochenta kilómetros al sudoeste de Milán, muy cerca de la famosa Casale del Monferrato.

¹²³ AUSA 329, f. 2r.; 330, f. 2r.

enviar a dos de sus hijos a estudiar a España, lejos del conflicto y de las fértiles colinas de Bohemia. Por razones que se nos escapan, la Universidad de Viena no debía de ser una buena opción, pese a que los estados patrimoniales de su esposa estaban muy cerca de la Baja Austria, y tampoco Bolonia, en donde el conde había estudiado algún tiempo¹²⁴. Si se quería asistir a una academia en tierras de los Habsburgo, Salamanca y los contactos que allí se hicieran parecían ser una mejor elección que Nápoles, pues España se revelaba como el aliado más importante de la causa imperial en los sucesos checos que derivaban alarmantemente hacia un conflicto generalizado en Centroeuropa. Estas razones políticas extraordinarias seguramente también estaban detrás de la decisión del conde de enviar a estudiar a sus dos hijos mayores, algo realmente insólito entre la nobleza.

Adán y Joaquín Slavata sólo permanecieron dos cursos en Salamanca estudiando Cánones. Seguramente ni siquiera completaron el segundo, pues su padre se apresuraba a restaurar el catolicismo y la autoridad imperial en Bohemia, y particularmente en Jindřichův Hradec, la segunda ciudad después de Praga y en donde Joaquín había nacido y en donde Guillermo falleció en 1652.

Adán era blanco de rostro y seguramente con las mejillas arrojadas, mientras que Joaquín era caridelado y de ojos azules. Ambos mintieron en la edad cuando se examinaron para poder estudiar Leyes y se añadieron un par de años más. Eran muy jóvenes, pues sólo tenían 17 y 15 años, respectivamente.

*D. Valeriano (1621-1623) y D. Juan Sfondrato (1621-1630)*¹²⁵.- Don Valeriano Sfondrati (1606-1645) llegó a Salamanca con quince años para matricularse en Cánones y Leyes. Hijo primogénito de D. Ercole Sfondrati (†1637), conde del Sacro Romano Imperio, conde de la Riviera, barón de Vallassina y 1.º duque de Montemarciano, había nacido en Bellagio, localidad a orillas del lago de Como, y heredó estos títulos, además de ser caballero de Santiago, comendador de Guadalcanal y embajador español. No parece que llegara a graduarse ni que utilizara sus estudios profesionalmente.

Giovanni Sfondrati no era hermano del anterior. En la documentación universitaria nunca se le cataloga de tal y el único hermano que tuvo Valeriano fue un tal Francesco, monje camaldulense y conde del S.R.I. Podría tratarse de Giovanni (†1634) o de Giovanni Battista (†1647), hijos de Francesco Sfondrati (†post 1602), tío-abuelo de Valeriano. El primero fue conde palatino, senador milanés y patricio de Milán y Cremona (aunque no era el primogénito), mientras que el segundo optó por la carrera eclesiástica y se convirtió en obispo de Pavía y Camarlengo de Pablo V y Gregorio XIV. Esta rama también estaba ligada a la Monarquía Hispánica, porque Sigismondo, el hermano mayor de estos dos, fue caballero del Toisón de Oro y consejero del rey de España en Flandes, en donde murió en acto de guerra. El caso es que a diferencia de Valeriano él sí se bachilleró en Leyes el 20 de junio de 1626, además de ser rector durante el curso 1629/30¹²⁶. Precisamente su elección como rector se produjo en medio de un ambiente enrarecido por la primera elección del hijo del conde de Benavente, D. Claudio Pimentel, lo que ocasionó numerosos disturbios, así que se designó a D. Francisco de Paz, un arcediano de Alba, como nuevo rector. Paz sólo duró un mes en el cargo y fue entonces cuando Sfondrati le sucedió.

Giovanni llegó a Salamanca a finales de 1621. Declaró que tenía 18 años y se examinó para entrar en Cánones, aunque luego se matriculó en las dos facultades jurídicas. El escribano lo describió como de tez blanca, ojos pardos y nariz gruesa y actuó de testigo

¹²⁴ Gian Paolo BRIZZI, «Lo Studio di Bologna...», *op. cit.*, p. 59.

¹²⁵ AUSA 329, f. 2r.; 330, f. 2r.; 333, f. 3r.

¹²⁶ AUSA 98.

un sardo que se había matriculado un par de semanas antes. Seguramente no lo habría conocido hasta entonces¹²⁷.

*D. Francisco de la Cueva (1621-1623)*¹²⁸.- Era natural de Lima, hijo de un caballero de la Orden de Alcántara y estudió Cánones. Tenía unos 20 años cuando se examinó en octubre de 1621 y se le describió una señal en la frente sobre el ojo derecho, quizás la marca de una antigua pedrada. Sucedió a D. Carlo Gonzaga en el puesto de rector de la Universidad¹²⁹.

*D. Agustín Homodei (1623-1627)*¹³⁰.- Don Agostino Homodei (1605-1657) era el segundo hijo del primer marqués de Piovera y miembro del patriciado de Milán, D. Carlo Homodei, y de Beatrice Lurani. Seguramente a causa de esta posición en el linaje fue enviado con dieciocho años a estudiar a España, en principio Cánones y Leyes, pero a partir del segundo curso se centró en el Derecho Eclesiástico, así que es probable que estuviera destinado a ingresar en la Iglesia. Sin embargo, la vida le dictó un nuevo camino, ya que en 1625, mientras estaba en Salamanca, murió su padre y tres años después su hermano mayor Giangiacomo, el nuevo marqués. No sabemos si en el curso 1627/28 estaba también matriculado en la Universidad porque ese año falta la hoja en donde se apuntaban los nobles y dignidades, pero es muy posible, ya que el 3 de septiembre de 1627 se bachilleró en Cánones¹³¹. De ser así tuvo que regresar rápidamente a Milán, en donde se convirtió en el tercer marqués de Piovera, un título que no conservó, pues en 1656 vendió el feudo que lo sustentaba. Aun así, los títulos nobiliarios se le acumulaban: marqués de Copiano, marqués de Almonacid de los Oteros, conde de Pavías, marqués de Villanueva del Ariscal, conde de Sástago... Lo cierto es que la relación con España fue más allá de un mero vínculo con el núcleo del Imperio, ya que sus tres esposas eran españolas (D.^a Leonor Colón de Portugal, D.^a Luisa de Aragón de Gurrea y de Borja y D.^a María Pacheco y Cabrera), quienes además le traspasaron varios títulos a sus muertes, él se convirtió en miembro del Consejo Real y acabó falleciendo en Madrid en 1657. Sus dos tardíos hijos, D. Carlos (1655-1711) y D. Luis Homodei (1657-1706) eran españoles, aunque el segundo retomó la vinculación con Italia al ser nombrado cardenal en 1690, continuando así la tradición familiar, ya que un hermano homónimo de su padre fue también cardenal entre 1652 y 1685.

*D. Carlos Guisolfo (1623-1624)*¹³².- Los Ghisolfi eran una familia genovesa de origen judío, pero D. Carlo era natural de Milán y tenía 21 años cuando se examinó para entrar en Cánones en octubre de 1624¹³³. No fue descrito físicamente, un rasgo típico de la nobleza.

*D. Juan Esteban Dongo (1632-1633)*¹³⁴.- Giovanni Stefano Donghi (1608-1669) nació en Génova de familia noble. Estudió en Bolonia y en Salamanca, en donde sólo estuvo matriculado un curso como canonista y legista, pero que aprovechó bien, ya que en tan poco tiempo fue elegido rector¹³⁵ y obtuvo el doble bachillerato en Leyes (el 9 de junio de

¹²⁷ AUSA 550, f. 172r.

¹²⁸ AUSA 330, f. 2r.

¹²⁹ AUSA 91.

¹³⁰ AUSA 331, f. 2r.; 332, f. 3r.; 333, f. 3r.; 334, f. 3r.

¹³¹ AUSA 748, f. 109v.

¹³² AUSA 331, f. 2r.

¹³³ AUSA 550, f. 256v.

¹³⁴ AUSA 340, f. 3r.

¹³⁵ AUSA 102. Donghi fue elegido en noviembre de 1632, pero se declaró nulo su primer juramento porque era extranjero. Tuvo que presentar una cédula de naturalización, pero de nuevo fue declarada nula su elección porque dicha naturalización no implicaba el disfrute de tal dignidad, así que dos semanas después de su primera elección le sucedió el hijo del conde de Fuentesauco, D. Pedro de Deza y el Águila.

1632) y Cánones (el 21 de julio de 1633)¹³⁶. Después de iniciar una fructífera carrera eclesiástica, en 1643 fue creado cardenal y destacó como diplomático al servicio del papa: plenipotenciario pontificio ante los príncipes italianos confederados en la Guerra de los Treinta Años, legado papal en Ferrara y en La Romaña... En 1651 fue consagrado obispo de Ajaccio, en 1655 de Imola y en 1663 de Ferrara.

*D. Vicente Centurión (1634-1636)*¹³⁷.- Evidentemente pertenecía a la misma familia que D. Alejandro Centurión (v. *supra*) e igualmente tampoco he podido hallar gran cosa: sabemos sólo que era genovés, que tenía 20 años y que se matriculó en Cánones dos cursos, aunque en 1634/35 no aparece en los registros.

*D. Andrés de Lebanno (o Lebanto) Torifo Carreto (1633-1634)*¹³⁸.- Era natural de Escandalaz o Candaluço, en Mantua, un lugar que no hemos podido identificar. Se bachillera en Cánones el 18 de febrero de 1634 y en Leyes cinco meses más tarde, el 21 de julio¹³⁹, así que cuando se matricula en la Universidad aparece ya como bachiller en ambos Derechos y pasante. Se supone que iniciaría estudios fuera de Salamanca y que después de unos meses de pasantía regresaría a Italia.

*D. Aníbal y Alexandro Campeggij (1634-1635)*¹⁴⁰.- En 1632 el papa Urbano VIII nombró nuncio extraordinario ante la corte española a Lorenzo Campeggi (1574-1639), por entonces obispo de Senigallia¹⁴¹. No obstante su avaricia y sus pocas dotes sociales, monseñor Campeggi pertenecía a una de las familias más importantes de Bolonia y con una acrisolada relación con las autoridades españolas en Italia. Su misión en España era harto delicada, pues debía forjar un acuerdo entre París, Viena y Madrid ante el avance de las tropas luteranas de Gustavo Adolfo de Suecia. El huracán nórdico pasó poco después de instalarse Campeggi en la nunciatura, pero al desaparecer el enemigo común, las relaciones entre Felipe IV y Luis XIII se hicieron más tirantes hasta que en 1635 estalló la guerra entre las dos monarquías. Justo entonces estaban estudiando en Salamanca dos sobrinos del nuncio que le habían acompañado desde Italia, Annibale y Alessandro. El segundo debía de ser eclesiástico, mientras que el primero poseía el título de marqués de Dozza o Doccia, una localidad fronteriza entre Bolonia y la Romaña y feudo tradicional de los Campeggi¹⁴². Las fuentes contemporáneas no pintaban muy bien a ambos hermanos, «deformes de cara e inútiles para todo buen oficio»¹⁴³, los cuales participaron del esplendor de la corte madrileña junto a su tío hasta su muerte durante el verano de 1639. En 1634 éste los envió a Salamanca, en donde se matricularon de Cánones y sólo estuvieron un curso; lo más probable es que el nuncio considerara que era un buen lugar en donde establecer relaciones y cubrirse de un barniz académico que él ya tenía por sus

¹³⁶ AUSA 748, ff. 203r. y 233r.

¹³⁷ AUSA 341, f. 2r.; 343, f. 2r.

¹³⁸ AUSA 341, f. 2r.

¹³⁹ AUSA 748, ff. 206r. y 236v.

¹⁴⁰ AUSA 342, f. 2r.

¹⁴¹ Sobre Lorenzo Campeggi y su estancia en España véase David GARCÍA CUETO, *Seicento boloñés y Siglo de Oro español. El arte, la época, los protagonistas*, Madrid, Centro de Estudios Europa Hispánica, 2006, pp. 141-144.

¹⁴² http://documents.medici.org/people_details.cfm?personid=11367 (consulta: 27 de junio de 2010).

¹⁴³ Citado en David GARCÍA CUETO, *Seicento boloñés...*, *op. cit.*, p. 141. El historiador decimonónico Giovanni Ognibene, de quien procede este testimonio, menciona también cómo un día los dos sobrinos actuaron de Zanne y Graziani, dos personajes de la *Commedia dell'Arte*, «con mucha risa de la Corte», seguramente otra forma de estrechar relaciones en Madrid, lo que en cierto modo se consiguió, pues los funerales por Monseñor Campeggi destacaron en su momento gracias al interés del monarca español.

doctorados en Bolonia y Pisa, ya que al menos Annibale tenía entonces treinta y cuatro años, lo que le haría destacar entre el resto de los nobles estudiantes.

*D. Domingo de Espínola (1638-1640)*¹⁴⁴.- Domenico Spinola era natural de Génova y se matriculó en Leyes a la par que Tomás Doria, el hijo del duque de Tursi (v. *infra*). Quizás hubieran hecho el camino juntos desde Italia, el hecho es que ambos aparecen como testigos en los bachilleramientos de cada uno, lo que podría indicar cierta amistad, o al menos cierta relación natural entre miembros de dos de las familias más importantes de Génova. Sin embargo, la estancia salmantina de Espínola fue más breve y una vez con el grado en la mano¹⁴⁵ desaparece de los registros.

*D. Tomás Doria (1638-1642)*¹⁴⁶.- Una rama de los genoveses Doria se convirtió en marqueses primero y luego duques de Tursi, localidad de la Basilicata, gracias a Carlos V. Éste debió de ser el cuarto hijo del primer duque, D. Carlo I (1576-1650), quien era además caballero de Santiago, general de los ejércitos y la armada españoles, además de príncipe de Avella. Don Tommaso parece que tenía una abadía gracias a los oficios del cardenal Giannettino Doria¹⁴⁷. Cuando se matriculó, declaró tener 22 años y no necesitó de testigos, pues era conocido. Empezó haciendo los dos Derechos, pero luego se decantó por los Cánones y acabó bachillerándose en ellos en la primavera de 1642¹⁴⁸. Como ya señalamos, a este acto asistió como testigo Domingo de Espínola, y precisamente al bachilleramiento de éste acudió como testigo el mismo Tomás Doria. Debido a su abo-lengo, en el curso 1640/41 fue elegido rector¹⁴⁹. Murió por enfermedad en Madrid en 1644¹⁵⁰.

*D. Juan Bautista Estroci (1640-1642)*¹⁵¹.- Lo más probable es que se trate del florentino Giovan Battista Strozzi (1619-1681), hijo primogénito de Lorenzo Strozzi (†1671). La edad que declaró al examinarse para estudiar Cánones¹⁵² y la que este individuo tenía coinciden en este caso, así que bien podría ser él. Luego acabó en las aulas de Leyes, no se graduó y a su regreso a Florencia se casó con Francesca di Luigi Altaviti en 1673, con la que tuvo un hijo y dos hijas. Era espigado, de nariz larga y tez colorada.

*D. Oratio Puchi (1640-1643)*¹⁵³.- Se trata del florentino Orazio Ruberto di Giulio (1625-1698), de la familia Pucci, así que llegó a Salamanca con quince años, pero mintió ante el escribano y dijo que tenía dieciocho. Quizás hubiera venido con su paisano Juan Bautista Estroci, porque los dos pasaron el examen para ingresar en facultad mayor uno detrás del otro¹⁵⁴, y también iba a hacer originalmente Cánones y acabó en Leyes. Sin embargo, Puchi se bachilleró el 2 de mayo de 1643¹⁵⁵. En 1647 obtuvo en su tierra el puesto de secretario apostólico y llegó a ser gentilhombre de cámara de Cosme III de

¹⁴⁴ AUSA 346, f. 2r.; 347, f. 2r.

¹⁴⁵ AUSA 750, f. 229v.

¹⁴⁶ AUSA 346, f. 2r.; 347, f. 2r.; 349, f. 2r.

¹⁴⁷ Agostino SCHIAFFINO, *Memorie di Genova (1624-1647)* (ed. de Carlo Gabella), Génova, Dipartimento di Storia moderna e contemporanea, 1996, f. 181v. Se puede consultar en <http://www.quaderni.net/WebCAB/CABindex.htm>.

¹⁴⁸ AUSA 750, f. 97v.

¹⁴⁹ AUSA 110.

¹⁵⁰ Agostino SCHIAFFINO, *Memorie di Genova*, f. 186v.

¹⁵¹ AUSA 348, f. 2r.; 349, f. 2r.

¹⁵² AUSA 551, f. 251v.

¹⁵³ AUSA 348, f. 2r.; 349, f. 2r.; 350, f. 2r.

¹⁵⁴ AUSA 551, f. 251v.

¹⁵⁵ AUSA 750, f. 234r.

Médicis y su embajador en Inglaterra y Nápoles. Además, Felipe IV le concedió el título de marqués de Barsento, en Apulia¹⁵⁶: de nuevo los vínculos con la Monarquía Hispánica.

*D. Juan Pedro de Spínola (1640-1642)*¹⁵⁷.- Otro miembro de la familia de los Spinola, aunque cuando se examina al llegar a Salamanca declaró que era natural de San Pedro¹⁵⁸, en el reino de Nápoles, pero luego, al anotarse como noble se registró como genovés. Como muchos, comenzó en las dos facultades jurídicas y acabó haciendo únicamente Leyes. Por lo demás, poco más sabemos de él.

*D. Alessandro Magaloti (1641-1643)*¹⁵⁹.- Alessandro Magalotti, natural de Florencia y de 20 años de edad se examinó para entrar en Cánones ya finalizando el curso 1640/41¹⁶⁰, pero luego optó por hacer Leyes, disciplina en la que obtuvo el grado de bachiller el 5 de mayo de 1643¹⁶¹. Aunque el apellido es de clara raigambre florentina y un pariente –Lorenzo Magalotti– destacó como científico, literato y diplomático, nada más sabemos de él, excepto que era abad de Magalotti, una abadía que no hemos podido localizar.

*D. Carlos Espínola (1643-1649)*¹⁶².- Cuando se matriculó en el curso 1643/44, D. Carlo Spinola declaró ser natural de Génova y legista, sin embargo, al poco tiempo empezó a estudiar Cánones. Además, en el curso 1648/49 era inscrito como «natural de Génova, alias Madrid», es decir, vecindado en Madrid, y es que el curso anterior ni siquiera decía que fuese genovés, sino natural de Madrid y arcediano de Talavera en la catedral de Toledo.

*Jacome Àngelo Rospillossi (1645-1648)*¹⁶³.- Se trata de Giacomo –aunque bautizado Jacopo– Rospigliosi (1628-1684), hijo de Camillo Domenico Rospigliosi (†1670), patrio de Pistoya y general de la armada pontificia. El hermano mayor de éste y tío de Camillo era Giulio Rospigliosi (1600-1669), doctor en Filosofía, Teología, Leyes y Cánones, catedrático de Filosofía en la Universidad de Pisa entre 1623 y 1625, arzobispo de Tarso, nuncio en España entre 1644 y 1653 y luego elegido papa en 1667 como Clemente IX. Giacomo era el tercero de doce hermanos (otros cinco no sobrevivieron al primer año de vida) y no fue el único que pasó por las aulas. Llegó a España acompañando a su tío el nuncio y durante un tiempo se ocupó de los asuntos de la nunciatura pese a su corta edad. En Salamanca se examinó para entrar en Cánones a principios del curso 1646/47 y permaneció otro más hasta bachillerarse en esta facultad el 7 de julio de 1648¹⁶⁴. Seguramente no obtuvo el cargo de rector por ser extranjero, pues era un magnífico candidato, con contactos y experiencia de gobierno.

Después de abandonar Salamanca llegó a ser doctor en ambos Derechos en 1649, quizás en Alcalá, y en 1667 fue nombrado cardenal nepote por su tío y Camarlengo entre 1680 y 1681¹⁶⁵. Murió en Roma poco después.

¹⁵⁶ <http://siusa.archivi.beniculturali.it/cgi-bin/pagina.pl?TipoPag=comparc&TuttoAperto=1&Chia ve=227939&RicSez=fondi&RicVM=indice&RicTipoScheda=ca> (consulta: 27 de junio de 2010). Según esta página, del *Sistema Informativo Unificato per le Soprintendenze Archivistiche*, se había licenciado (*laureato*), pero es un error.

¹⁵⁷ AUSA 348, f. 2r.; 349, f. 2r.

¹⁵⁸ AUSA 551, f. 252r.

¹⁵⁹ AUSA 348, f. 2r.; 349, f. 2r.; 350, f. 2r.

¹⁶⁰ AUSA 551, f. 255v.

¹⁶¹ AUSA 750, f. 234r.

¹⁶² AUSA 351, f. 2r.; 352, f. 2r.; 353, f. 2r.; 355, f. 3r.; 356, f. 3r.

¹⁶³ AUSA 354, f. 2r.; 355, f. 3r.

¹⁶⁴ AUSA 750, f. 172v.

¹⁶⁵ <http://www2.fiu.edu/~mirandas/bios1667-ii.htm#Rospigliosi> (consulta: 16 de octubre de 2011).

*D. Juan Bautista y D. Carlos Francisco Ayroldo (1653-1655)*¹⁶⁶.- Giovanni Battista (1636-1658) y Carlo Francesco Airoidi (1637-1683) eran hijos de Marcellino di Giovanni Battista Airoidi, primer conde de Lecco, un feudo a orillas del lago de Como. La familia había hecho fortuna como mercaderes y banqueros al servicio de los Habsburgo, lo que les permitió durante cinco generaciones ocupar el cargo de Tesorero General del estado y del ejército de Milán. No es de extrañar que el título nobiliario fuera muy reciente, ya que la aprobación de Felipe IV, señor de Milán, databa de 1649. Cuatro años después llegaban a Salamanca, al corazón del Imperio, los dos hermanos y se examinaban para estudiar en Cánones¹⁶⁷. Juan Bautista era alto, delgado y de ojos grandes, su hermano tenía una gruesa nariz y la barba hendida, amén de lucir una señal de herida en la frente. En Salamanca estudiaron durante tres cursos Cánones y Leyes y acabaron bachillerándose en Leyes y Cánones, respectivamente¹⁶⁸. Giovanni Battista, el primogénito, aprovechó bien sus contactos y dineros y fue elegido rector de la Universidad durante el curso 1653/54¹⁶⁹.

No sabemos qué hicieron los dos hermanos tras finalizar su estancia en la capital charra, pero cuando regresaban a Milán en torno a 1658 fueron capturados por piratas berberiscos y enviados a Túnez. Su padre sólo pudo recaudar la suma necesaria para liberar al mayor, pero cuando tornaba a Italia la nave en la que iba naufragó y el joven se ahogó. Ante este percance los piratas, que no debían de haber cobrado todavía el rescate, liberaron a Carlo Francesco. Éste ya había tomado las órdenes sacras, pues era abad de Sant'Abbondio, en la diócesis de Cremona, así que fue Cesare, el tercer hijo, quien se convirtió en el segundo conde de Lecco. Carlo inició una fructífera carrera eclesiástica que le llevó a ser nuncio en Flandes, en Florencia y en Venecia y arzobispo de Edesa, un título honorífico pues la archidiócesis se encontraba en Mesopotamia. En 1681 asumió el título condal, porque su hermano había renunciado a él, pero tras su muerte dos años más tarde, Cesare tuvo que volver a portarlo al haber sido nombrado su heredero universal¹⁷⁰.

*D. Juan Domingo Maserati (1654-1656)*¹⁷¹.- Poco sabemos de este turinés que estuvo matriculado en Salamanca dos cursos estudiando Cánones. No era habitual que vinieran estudiantes saboyanos, ya que las relaciones con el ducado siempre fueron tirantes por la vecindad con Milán¹⁷². En 1655 fue uno de los testigos del bachilleramiento de Juan Bautista Ayroldo.

*D. Diego y D. Baltasar Rosales (1654-1657)*¹⁷³.- Los Rosales eran una familia de origen hispano pero que se había afincado en Milán tras llegar allí con la administración española. Mateo Francisco Rosales (1608-1674) había empezado su carrera como pagador de la Tesorería General¹⁷⁴ y acabó siendo secretario del Consejo Secreto. Sus servicios se vieron recompensados en 1650 con el condado de Vailate o Bayla, una pequeña localidad en la llanura padana a una treintena de kilómetros al este de Milán. Desembolsó 6.000 liras milanesas por el título y 5.130 por el feudo, un gasto para lucir, pero no un buen negocio

¹⁶⁶ AUSA 360, f. 3r.; 361, f. 3r.; 362, f. 3r.

¹⁶⁷ AUSA 552, f. 62v.

¹⁶⁸ AUSA 752, ff. 40v. y 255r.

¹⁶⁹ AUSA 123.

¹⁷⁰ http://www.villasanvalerio.it/images/documenti_airoidi/inventario_regole/Inventario%20monsignor%20Airoidi%20DEF%20con%20indice.pdf (consulta: 27 de junio de 2010).

¹⁷¹ AUSA 362, f. 3r.; 363, f. 3r.

¹⁷² Véase Romano CANOSA, *Milano nel Seicento. Grandezza e miseria nell'Italia spagnola*, Milán, Mondadori, 1993, *passim*.

¹⁷³ AUSA 362, f. 3r.; 363, f. 3r.

¹⁷⁴ Giuseppe BENAGLIO, *La verità smascherata* (1716): http://www.verbanensia.org/biografie_details.asp?bid=30455&action=R&tipo=2 (consulta: 27 de junio de 2010).

desde el punto de vista económico, ya que el pueblo estaba reducido a la miseria y en gran medida despoblado, seguramente por la peste de 1628-1630¹⁷⁵. Mateo Rosales también obtuvo el título de marqués de Castelleone en 1657 y consiguió ser admitido en la Orden de Santiago, pero entre 1658 y 1663 fue sometido a proceso por sus enemigos políticos, del cual salió absuelto¹⁷⁶. En definitiva, una familia de letrados ennoblecidos por el servicio a la Corona y cuyos hijos pretendían seguir el mismo camino, de ahí su envío a Salamanca, en donde estuvieron un par de cursos matriculados en la Facultad de Cánones. Obtuvieron el grado de bachiller poco antes del verano de 1656¹⁷⁷ y Baltasar fue elegido rector el curso siguiente de 1656/57¹⁷⁸. Sin embargo, las esperanzas que tenía puestas Mateo Rosales en sus hijos se frustraron en el caso de Diego, el primogénito, quien murió muy joven. En cambio, Baltasar o Baldasarre (tenía otros dos hermanos llamados Melchiorre y Gaspere) llegó a ser cuestor del Magistrado Extraordinario y miembro del Consejo Secreto que gobernaba la ciudad de Milán¹⁷⁹.

*D. Juan Felipe Vibaldo (1655-1656)*¹⁸⁰.- Sólo sabemos de él que se matriculó un curso en Cánones y Leyes, que venía de Roma, que mostraba dos cicatrices en la frente y tenía el labio de los Austrias y que el examen de acceso lo debió de hacer bastante bien, pues el escribano anotó que pasaba «habilísimo»¹⁸¹.

*D. Ibo Castelli y Lercaro (1660-1663)*¹⁸².- En realidad el apellido parece ser Castello e Lercari, una familia de comerciantes sicilianos de reciente nobleza, no más allá de principios del Seiscientos. D. Ibo debía de ser hijo de Lancillotto Castello e Clerici (†1671), primer marqués de Capizzi. No hemos localizado entre sus hijos a nadie llamado así, aunque uno de ellos, Bartolomeo, fue examinador del arzobispado de Toledo y obispo de Mazzara di Vallo (Sicilia), aunque por las fechas en que Ibo llegó a Salamanca él debía de tener solamente diez años¹⁸³.

D. Ibo se bachilleró en Leyes y Cánones en abril de 1662 y junio de 1663¹⁸⁴.

*D. Juan Tomás y D. Constancio Galarati (1662-1665)*¹⁸⁵.- Don Giovanni Tommaso Gallarati (1644-1715) era el primogénito del milanés don Carlo Gallarati (†1679), primer marqués de Cerano, doctor en Leyes, jurista, regente del Supremo Consejo de Italia en 1661 y sacerdote tras enviudar de D.^a Antonia Taverna en 1676. Tras su muerte, Gian Tommaso se convirtió en el 2.^o marqués de Cerano, señor de Sant'Angelo, Cozzo, Candia, Torrazza y Serpento. Pese a estos señoríos, los Gallarati habían logrado su encumbramiento social gracias a sus buenos oficios jurídicos desde los tiempos de Carlos V. En 1680 Gian Tommaso obtuvo el doctorado en Leyes tras haber estudiado en Salamanca en dicha facultad durante dos cursos desde 1662 a 1664, pero luego se

¹⁷⁵ <http://www.comune.vailate.cr.it/interna.aspx?codice=0000000126> (consulta: 27 de junio de 2010).

¹⁷⁶ Massimo Carlo GIANNINI y Gianvittorio SIGNOROTTO (ed.), *Lo Stato di Milano nel XVII secolo. Memoriali e relazioni*, Roma, Ministero per i Beni e le Attività culturali, 2006, p. 27.

¹⁷⁷ AUSA 752, ff. 45v. y 47r.

¹⁷⁸ AUSA 126.

¹⁷⁹ Gianvittorio SIGNOROTTO, *Milán español. Guerra, instituciones y gobernantes durante el reinado de Felipe IV*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2006, p. 375 [original, *Milano Spagnola; Guerra, istituzioni, uomini di governo (1635-1660)*, Milán, Sansoni, 1996].

¹⁸⁰ AUSA 363, f. 3r.

¹⁸¹ AUSA 552, f. 124v.

¹⁸² AUSA 368, f. 3r.; 369, f. 3r.; 370, f. 3r.

¹⁸³ Véanse <http://www.socistara.it/notiziari/N7%20Sul%20Tutto.pdf> (consulta: 16 de octubre de 2011) y <http://www.famiglia-nobile.com/links.asp?CatId=493> (consulta: 16 de octubre de 2011).

¹⁸⁴ AUSA 752, ff. 98r. y 260v.

¹⁸⁵ AUSA 370, f. 3r.; 371, f. 3r.; 372, f. 3r.

pasó a Cánones, en donde obtuvo el bachilleramiento¹⁸⁶. Tuvo trece vástagos, pero no parece que éstos hubieran seguido los pasos profesionales de su padre, su abuelo y su bisabuelo, sino que en general parece que debieron de vincular su nobleza a otro tipo de servicios¹⁸⁷.

Giovanni Tommaso residió en Salamanca con su hermano menor, Costanzo (1645-1721), quien también asistió a clases de Leyes, y al igual que su hermano acabó el último año matriculándose en Cánones y obteniendo el grado de bachiller¹⁸⁸. Del mismo modo obtuvo el doctorado en Leyes y el patriciado milanés, además del cargo de Refrendario de las dos Signaturas.

*D. Domingo Serra (1663-1665)*¹⁸⁹.- Domenico Serra era natural de Génova, hijo del conde de Villalegre. Cuando se examinó para hacer Cánones (en realidad luego se matriculó en ambos Derechos) declaró tener dieciséis años y el escribano anotó que era hermoso de rostro y que tenía el cabello castaño y los ojos alegres. Los hermanos Gallarati hicieron de testigos de todo ello¹⁹⁰.

*D. Francisco de Adda (1666-1668)*¹⁹¹.- El milanés Francesco d'Adda (1647-1716) era el 4.º conde de Sale desde 1654, dos años después de que su padre, Costanzo d'Adda (1617-1652), falleciera. Este retraso se debió seguramente a la edad que tenía —doce años— cuando ocurrió el luctuoso suceso. Según la documentación salmantina era conde *sub condictione*, lo que probablemente quiera decir que habría que esperar a los 21 años para alcanzar la plena mayoría de edad. Aun así, Francesco no era el primogénito, sino que había dos hermanos varones por delante de él, lo que explicaría la decisión de ser enviado a estudiar a Salamanca a estudiar Cánones (¿iba para clérigo?). El prematuro fallecimiento de éstos es lo que precipitó el acceso al título condal y, seguramente, el regreso a Italia.

Los Adda eran una familia milanesa, cuyos orígenes decían remontarse a los lombardos y los sajones, pero que en realidad habían hecho fortuna con el comercio y se habían vinculado a la administración española en la ciudad, lo que les había permitido esconder convenientemente su pasado. El hermano menor de Francesco d'Adda, Ferdinando (1650-1719), llegó a ser cardenal, prefecto de la Sagrada Congregación de Ritos y nuncio en Inglaterra, aunque sus estudios se desarrollaron en las universidades de Bolonia y Pavía. No consta que Francesco se graduara en Salamanca, pero durante el curso 1667/68 desempeñó la función de rector¹⁹².

SER EXTRANJERO A ORILLAS DEL TORMES

Aunque el diario escrito por el estudiante florentino Girolamo da Sommaia durante sus años de estancia en Salamanca es una magnífica herramienta para saber cómo vivían los extranjeros la Universidad del siglo XVII¹⁹³, todavía son muchas cosas las que se nos escapan: ¿hubo o no choque

¹⁸⁶ AUSA 752, f. 107r.

¹⁸⁷ Una excepción es la del nieto del mismo nombre (†1783), 4.º marqués de Cerano y también doctor en Leyes, quien además fue obispo tras tomar las órdenes eclesiásticas al enviudar.

¹⁸⁸ AUSA 752, f. 107r.

¹⁸⁹ AUSA 371, f. 3r.; 372, f. 3r.

¹⁹⁰ AUSA 552, f. 365r.

¹⁹¹ AUSA 374, f. 3r.

¹⁹² AUSA 137.

¹⁹³ George HALEY, *op. cit.* Las cartas de los colegiales irlandeses son —al menos para la historiografía hispana— una fuente aún virgen y la documentación relativa a la Audiencia Escolástica ha estado vedada hasta hace poco a los investigadores.

cultural, cómo se agrupaban los estudiantes extranjeros, hacía la xenofobia acto de presencia ante los acentos y costumbres distintas...? Quizás muchas de estas preguntas queden sin respuesta, pero podemos intentar responder a algunas de ellas¹⁹⁴.

Pese a que entonces la gente se encontraba ante las responsabilidades de la vida a una edad más temprana, algunos estudiantes extranjeros llegaban a Salamanca siendo todavía unos niños. Así, en 1613 se examinaba para entrar en Cánones D. Juan Fernández de Recalde, natural de Lima, quien tenía 12 años. Aun más pequeño era D. Antonio Enríquez Almanza Inga, también oriundo de Lima, que sólo tenía 11 años, claro que era hijo del marqués de Oropesa, por lo que es dudoso que se iniciara en solitario en la vida académica peninsular. Y también americano, pero procedente de La Mendocina, en Tlaxcala, era D. Diego de Vermeo y Alzega, con 13 años; el curso siguiente (1615/16) se examinaba su hermano Juan, de 14 años. Los italianos comienzan a aparecer a esta edad, como el napolitano D. Manuel Álvarez o el milanés D. Carlos Espínola Gentil, dispuestos ambos a hacer Cánones en 1628 y 1633, respectivamente. Pero lo habitual era tener en torno a los veinte años; más del 80 por ciento de los estudiantes extranjeros que se examinaban para acceder a sus estudios tenían en realidad entre quince y veintiséis años. Sin embargo, algunos individuos se salían de la norma, como Juan Ferino y Casta, un sacerdote sardo que tenía 41 años cuando se examinó en 1627, o D. Andrés Peley, seguramente de la diócesis de Clonmacnoise, en Irlanda. En total unos veinte extranjeros estaban en la treintena, europeos y en gran medida sacerdotes. Esto quiere decir que ya no eran muchachos, que tendrían medios para mantenerse por sí mismos (aunque los irlandeses iban becados a un colegio) y que el impacto que podía causarles Salamanca iba a ser más limitado incluso que en aquellos más jóvenes procedentes de América.

A la par que el notario de la Universidad apuntaba sus nombres, registraba una somerísima descripción física para poder identificarlos más adelante, aunque realmente es difícil hacerse una idea del aspecto de la mayoría. Posiblemente la necesidad de buscar una marca distintiva nos devuelva una imagen exagerada de caras llenas de señales, granos, verrugas y otras lindezas, porque en las descripciones sólo se anota lo que se sale de lo común, como los pelirrojos (abundantes entre los irlandeses) o los ojos claros (predominantes en franceses y centroeuropeos). Pero los rostros «hoyosos de viruelas» o las numerosas cicatrices son signo inequívoco de

¹⁹⁴ Como casi no hay memorias de estas personas, es muy difícil ahondar en este tipo de preguntas. En el diario de Da Sommaia aparecen a veces algunas pistas de las diferencias culturales, como cuando describe la festividad del Corpus de 1605 y anota que en la procesión los frailes de cada orden «no van en tropel como en Italia, sino en fila» («Uanno non in Coppia come in Italia, i frati de una istessa ordine, però come per fila»). En el Corpus de 1606 también anotaba y describía (signo inequívoco de que le había sorprendido) una danza que hacían unos portugueses en la catedral: George HALEY, *ibid.*, pp. 360 y 506.

unos tiempos marcados por la enfermedad y la violencia: D. Luis de Haelbecq, de Amberes, lucía una señal de herida en la nariz, junto a la ceja; Ioannes Superbilo Cadunco, francés de Aquitania, era tuerto (*oculo destro privatus*) y lleno de cicatrices (*stigmatate super cilium dextrum alterum super sinistrum*); Juan Tolo, del Bearne, tenía «toda la cara hoyosa de viruelas»; el milanés D. Julio Josati tenía «algunas pecas de viruelas en el rostro y manos»; el sardo D. Salvador Pinna presentaba «una señal de herida como estrella en la frente, sobre la ceja derecha», posiblemente el recuerdo de una pedrada; e incluso un sacerdote como el irlandés Ricardo Boleno tenía dos señales de herida —en la ceja y en la sien derechas—, a falta de una. Son sólo los nobles a quienes no hacía falta describir físicamente, por lo que el escribano se conformaba entonces con indicar su linaje: la hidalguía, aunque extranjera, no necesitaba de marcas para reconocerse.

¿Cuántos hablaban un castellano decente o al menos el suficiente para hacerse entender al llegar a Salamanca? No lo sabemos. El florentino Da Sommaia escribió su diario en su lengua natal, plagada de palabras en castellano, y nos faltan los cuatro primeros años de su estancia helmanticense. Es cierto que para asistir a las clases el castellano no era necesario, ya que según los estatutos universitarios las clases debían darse en latín. No existen estudios sistemáticos sobre el uso cotidiano del latín entre los estudiantes salmantinos, aunque sí numerosas referencias al habla macarrónica usada en las aulas¹⁹⁵, pero entre la árida e impersonal documentación académica a veces surge alguna pista. Por ejemplo, cuando se anotaba la realización de un examen para ingresar en una de las facultades mayores, lo usual era registrar el nombre y la descripción del sujeto en castellano, pero en alguna que otra ocasión se hacía en latín:

D. Terentius Patriçius oriundus oppido Quilquenia diocesis Osoriensis pre[fs]byter ætatis quadragissimi anni nasutus, corpore procerus, habilissimus est ad Ius Pontificium acudiendum 15 K. Januarij anni D.M. sexcentissimi quinquagesimi quinti testibus D. D. Joannes Fulgentio et Gerardo Lidus presbiteris.

Joan Frexo diaconatus ordine insignitus natione Hybernus Diocesis Arotos, ojos grandes, cejijunto, unum temporis febricitans pasa a Artes en 17 de oct^e de 58.

Joannes Superbilo Cadunco oriundus in provincia Aquitania vigesimo 4 ætatis anno statura procerus oculo destro privatus et stigmatate super supercilium dextrum alterum super sinistrum et habilis est qui audiat Jus Pontificium X p. K. Juaniarius notus¹⁹⁶.

¹⁹⁵ Luis GIL FERNÁNDEZ, *Panorama social del humanismo español (1500-1800)*, Madrid, Tecnos, 1997², pp. 59-83 y 136-145. En realidad toda la obra de Luis Gil está llena de referencias al uso, con mayor o menor acierto, del latín en el seno de la academia salmantina. Véase también Josep CLOSA FARRÉS, «Latín clásico, latín medieval y latín humanístico en los documentos de estudiantes irlandeses e ingleses de la Universidad de Salamanca en el siglo XVI», *Universitas Tarraconensis Filología*, 2 (Tarragona, 1977-1980), pp. 3-15.

¹⁹⁶ AUSA 552, ff. 138v., 204v. y 194v.-195r.

Es posible que estos estudiantes (dos irlandeses y un francés) no conocieran bien el castellano y se expresaran en latín ante el notario. Aunque también es posible que los motivos fueran otros totalmente distintos y que hoy por hoy se nos escapan. Sea como fuere, más o menos políglotas, al poco de llegar a Salamanca los estudiantes extranjeros debían de integrarse en una compleja red de solidaridades que les aseguraba protección y privilegios en una tierra que, al fin y al cabo, no era la suya. En este sentido, no actuaban de manera distinta a los estudiantes hispanos, quienes desde la Edad Media se agrupaban en ocho naciones, unas cofradías regionales, que se caracterizaban por dar asistencia material y espiritual a los escolares procedentes de un mismo territorio; además, gozaban de cierta influencia en las altas instancias académicas, ya que un representante de cada nación era elegido consiliario, un cargo universitario que podía sustituir en determinadas ocasiones al rector y que le asesoraba en lo referente a la provisión de las cátedras¹⁹⁷. Así, las naciones debían de canalizar los temores y frustraciones de los jóvenes estudiantes por medio de la protección, del sentimiento de pertenencia a una identidad común y de la posibilidad de intervenir en el gobierno de la Alma Máter.

Los estudiantes italianos lógicamente se integraban en la nación de Aragón¹⁹⁸, que se reunía en el convento de San Francisco el Grande, pero desconocemos a qué naciones pudieron pertenecer los estudiantes americanos, franceses, flamencos, centroeuropeos e irlandeses. Es posible que los indios se integraran en Andalucía o en una nación cercana a sus orígenes familiares, y quizás los europeos buscaran el apoyo de sus compatriotas afincados en Salamanca y dedicados a otras tareas profesionales, pero hoy por hoy todo esto no pasan de ser conjeturas¹⁹⁹. Posiblemente el hecho de que los irlandeses estuvieran vinculados a un colegio debió de proporcionarles un paraguas aun mayor ante las dificultades de vivir en tierra extraña.

En el diario de Girolamo da Sommaia no son infrecuentes los testimonios de su relación con la cofradía de Aragón, ya que además el florentino fue mayordomo entre 1604 y 1606²⁰⁰. El ingreso en la nación debía de hacerse en una ceremonia religiosa especial, como anotó Da Sommaia el 9

¹⁹⁷ Ejemplos abundantes de la importancia de las naciones en el gobierno de la Universidad los vemos en Luis Enrique RODRÍGUEZ-SAN PEDRO BEZARES, «Cátedras, grupos de presión y naciones de estudiantes en la Salamanca del siglo XVII», en *Estudios históricos salmantinos. Estudios en honor de Benigno Hernández Montes*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1999, pp. 485-510.

¹⁹⁸ Anotaba Da Sommaia en su diario el 30 de abril de 1605: «Pujol, et il Maiordomo di Aragona mi parlorno del far entrare nella Confradia gli Italiani nuovi»: HALEY, *op. cit.*, p. 344.

¹⁹⁹ Véase Fco. Javier LORENZO PINAR, *op. cit.*, en donde se estudian algunas de estas asociaciones «nacionales».

²⁰⁰ Haley, en su edición del diario de Da Sommaia, no se centra en este aspecto de la vida estudiantil, aunque sí lo hace brevemente Luis Enrique RODRÍGUEZ-SAN PEDRO en *La Universidad Salmantina...*, *op. cit.*, vol. 3, pp. 436-438. Los portugueses, a quienes no hemos considerado como extranjeros, se reunían en el monasterio de los canónigos regulares de Nuestra Señora de la Vega.

de agosto de 1605 («Fui a uisperas della Confradia in San Francesco et dettero l'habito a 2 scolari»)²⁰¹, y había que pagar una cantidad por si uno tenía la desgracia de morir, algo bastante habitual («Reali 22. Sono per quello deue pagare ogni defunto alla Confradia, che 14 Reali si pagano al Muñidore, 6 a Frati per una messa, et 2 uanno in credito della Confradia»)²⁰². El 19 de junio de 1606 Girolamo, como mayordomo que era, asistió a unas exequias en la iglesia de San Francisco por un flamenco de Güeldres que había muerto el día anterior en el Hospital del Estudio, y cada año el 2 de noviembre, el Día de Difuntos, se celebraba una misa por los cofrades muertos, aunque no siempre la existencia era masiva («Hoggi a messa fui alla Cofradia. Non uenne nessun Cofrade»)²⁰³. En la madrugada del día de Navidad de 1603 se moría el genovés Andrea Odoni, amigo íntimo de Da Sommaia, de una infección parecida a las anginas. Como era de esperar, se enterró en San Francisco y a la ceremonia acudieron no sólo los miembros de la cofradía de Aragón, sino también los de Portugal, lo que ilustra las ocasionales colaboraciones que podían darse entre los escolares y sus naciones²⁰⁴.

La documentación académica también nos muestra otras relaciones que establecían los extranjeros entre sí. Cuando un estudiante se bachilleraba iba acompañado al acto de varios testigos y no era raro que fueran otros extranjeros, generalmente compatriotas, quienes ejercieran esta tarea²⁰⁵. Por ejemplo, el 9 de marzo de 1596 se graduó en Leyes el perusino Alexandro Orphino y asistieron como testigos el piemontés Federico Natta y un tal Alexandro Fiameni (seguramente, también italiano); en el acto siguiente fue Natta quien se graduó con Orphino actuando de testigo. Los irlandeses solían acudir en grupo a esas ceremonias, como cuando Patricio Clinton, Esteban Viteo, Florencio Conrrio, Roberto Chanbertino y Diego Plunquero se bachilleraron en Artes el 4 de septiembre de 1595, todos con los mismos testigos, entre ellos el P. Jacobo Archero. O, por citar otro caso curioso, cuando el maltés Fr. Baltasar Callares se bachilleró en Artes, asistieron como testigos el conde Ascanio Sforzia, D. Jerónimo Somay (Da Sommaia) y el barón Ulderico Spaur, entre otros. Evidentemente, cuando el graduado era alguien de calidad catedráticos y amigos se unían en un número mayor que los tres testigos habituales, como cuando el genovés Joanetín Doria, antiguo rector, se bachilleró en Cánones en 1592, acto al que asistieron los catedráticos Antonio de Solís, Juan Yáñez de Frechilla, Alonso de Gallegos, su hermano Carlos «y otros más». D. Tomás Doria, también genovés y exrector, amén de hijo del duque de Tuisis, se bachilleró en Cánones en 1642

²⁰¹ HALEY, *op. cit.*, p. 387.

²⁰² *Ibid.*, p. 420 (1-XI-1605).

²⁰³ *Ibid.*, pp. 514 y 566 (2-XI-1606).

²⁰⁴ *Ibid.*, p. 269.

²⁰⁵ Una descripción de la ceremonia en Juan Luis POLO RODRÍGUEZ, «Ceremonias de graduación, siglos XVI-XVIII», en Luis Enrique RODRÍGUEZ-SAN PEDRO BEZARES (dir.), *Historia de la Universidad de Salamanca. II. Estructuras y flujos*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 2004, pp. 890-891.

con el testimonio del profesor Francisco Ramos del Manzano y del genovés Domingo Spínola, entre otros. Precisamente, cuando éste se bachilleró en Leyes dos años antes, Doria también había formado parte de los testigos²⁰⁶.

El diario de Da Sommaia registra también numerosos encuentros cotidianos con extranjeros, no sólo italianos, sino de otras nacionalidades, como el barón bohemio Gerislao (Jaroslav) de Dona –quien actuó como testigo cuando se bachilleró en Leyes en septiembre de 1606, aunque sólo lo conocía desde hacía tres meses–, D. Ulderico, barón de Spaur, compañero de juegos y de lecturas, los sobrinos del obispo de Würzburg, D. Julio y D. Cristóbal Echter de Mespelbrunn, o los ingleses D. Hunfredo y D. Ricardo Berrhi. De la relación con Jan Boedecker Jannowitz dan muestra los curiosos versos que escribió en 1605 en su libro de memorias:

MDCV. Salmanticae.
 Vuan guot in berses.
 Bonne renommee uault mieux que ceinture d'orre.
 Fama buona etcétera.
 Ausencia enemiga de amor etcétera.
 Altro diletto che imparar non trouo.
 Sic uitam institue, tanquam et parum et multum uicturus temporis.
 τὸ γὰρ ζῆν μὴ καλῶς μέγας πόνος
 Nobilissimo atque omni uirtutum genere
 ornatissimo Domino Ioanni Bodecker Hieronymus Summarius
 natione Italus, patria Florentinus μνημόσυνον
 scripsit xiiij Septembris²⁰⁷.

En mayo de ese mismo año había escrito otra dedicatoria con esa peculiar mezcla lingüística dirigida a D. Guglielmo, un estudiante alemán llamado Wilhelm Schliderer von Lahen:

Nobilissimo atque ornatissimo adolescenti Vuilhelmo Schliderer de lahen
 Hieronymus Summarius Florentinus Patricius scripsit μνημοσύνα[ς].
 Vuan guot in berses. Di bene in meglio.
 Memor ero tui
 Dum memor ero mei, dum spiritus hos reget arus.

²⁰⁶ Orphino y Natta: AUSA 742, f. 121r.; irlandeses: AUSA 742, ff. 204v.-205r.; Callares: AUSA 743, f. 270v.; Joanetín Doria: AUSA 741, f. 40v.; Tomás Doria: AUSA 750, f. 97v.; Spínola: AUSA 750, f. 229v.

²⁰⁷ HALEY, *op. cit.*, pp. 400-401. La traducción sería algo así como «1605. En Salamanca. Puso en verso: El buen nombre es mejor que un cinturón de oro. Buena fama, etcétera. Ausencia enemiga de amor, etcétera. No encuentro otro deleite que aprender. Así lo instituyó la vida, del mismo modo que poco y mucho el vencedor del tiempo, pues el no vivir bellamente es una gran desgracia. Para el nobilísimo y adornadísimo de todo género de virtudes D. Jan Bodecker, Girolamo da Sommaia, italiano y natural de Florencia, en recuerdo lo escribió el 13 de septiembre». Agradezco a la profesora D.^a Manuela Blanco de Mena la ayuda prestada en la traducción y contextualización literaria de estos versos grecolatinos y los del siguiente poema. Las dedicatorias de Girolamo tienen una carga cultural mayor de la que pensábamos, y así, el verso griego pertenece a la *Hécuba* de Eurípides (377-8), el italiano se encuentra en *I trionfi* del Petrarca y el refrán en castellano, recogido en el *Diccionario de autoridades*, se continúa en «cuan lejos de ojos, tan lejos de corazón».

Amores nuevos, no olviden viejos.
 Che ne tempo, ne absentia mai dar crollo.
 Puote a quella memoria salda e forte.
 Che hauro di te fin a la morte²⁰⁸.

No parece que el florentino mantuviera relación alguna con los irlandeses del Colegio de San Patricio, porque uno que aparece por sus páginas parece que era un monje cisterciense, y tampoco frecuentaba a los franceses. Sin embargo, lógicamente son los italianos con quienes mantenía contactos más estrechos, aunque entre su círculo de amistades se encontraban numerosos españoles y otros extranjeros. La relación que entabló con Ascanio Sforza (futuro conde de Borgonuovo²⁰⁹, pero al que trata de tal) era más bien clientelar, siempre pendiente de él y de sus idas y venidas a otras localidades, lo que suponía que no habría partida de cartas —con sus correspondientes apuestas— en la casa del aristócrata. La relación con el milanés Filippo Visconti, quien luego será general de los agustinos²¹⁰, también estaba marcada por el juego y las apuestas y no por los intereses intelectuales, las lecturas o las veladas de discusión, algo que parece que, en general, reservaba más para sus amistades hispanas.

Pese a la imagen de la España de entonces como una nación aislada, la posibilidad para muchos extranjeros de mantener los vínculos con su tierra natal desde una ciudad como Salamanca era elevada. En primer lugar estaba el correo u ordinario. Las menciones de Da Sommaia a éste son continuas, siempre pendiente de las noticias de Florencia que le anuncian nacimientos, matrimonios y muertes. Así, cuando a principios de junio de 1605 recibe descripciones de sus sobrinos realizadas por un amigo español que estaba en Florencia, las anota entusiasmado:

1. Baccino muy lindo niño, carilargo, tira a moreno, sabe muy bien hablar, y es muy agudo de 4 años.
2. Angelito esta enfermito.
3. Iuannito de 6 meses.
4. Contesina de 3 años hermosa como mil oros, rubia como candelas en la frente y en ser rubia se parece a su tío, en lo demas a su hermano²¹¹.

²⁰⁸ HALEY, *op. cit.*, p. 350: «Para el nobilísimo y adornadísimo muchacho Wilhelm Schluderer von Lahen, Girolamo da Sommaia, noble florentino, lo escribió en recuerdo. Puso en verso: Cada vez mejor te recordaré, mientras me acuerde de mí mismo, mientras el espíritu gobierne estos miembros. Amores nuevos no olviden los viejos, que ni el tiempo ni la ausencia jamás pueden derrumbar aquella memoria firme y fuerte que tendré de ti hasta la muerte». Los versos latinos son una adaptación del libro IV de la *Eneida* (335-6), cuando Eneas se despidió de Dido. El verso en castellano es una inversión de un conocido refrán: «Amores nuevos olvidan los viejos».

²⁰⁹ En los libros de matrícula no aparece en las listas de estudiantes nobles.

²¹⁰ No parece que Visconti hubiera tomado por entonces el hábito de los agustinos, ya que vivía en casa propia, Da Sommaia nunca hace mención de él como fraile y no aparece en las listas de colegiales agustinos ni de extravagantes de los cursos 1599/1600 y 1604/05 (por medio faltan libros) y en 1606/07 (se licenció por entonces en Cánones).

²¹¹ HALEY, *op. cit.*, p. 358.

Este mismo amigo, Irazábal, cuando partió para Italia cinco meses antes, tuvo que cargar con diecisiete cartas para familiares y amigos, pero era habitual utilizar el correo ajeno para comunicarse con los deudos²¹². No es de extrañar, porque se tardaba un mes exacto en recibir una carta, y no siempre se conocía la dirección del destinatario.

La otra forma de comunicarse con la propia nación era encontrándose por las calles de la ciudad a viajeros, estudiantes y vagabundos que venían de allí. Por las páginas del diario de Da Sommaia desfilan sin cesar peregrinos italianos a los que el florentino siempre da una limosna. En otras ocasiones son conocidos de conocidos que traen noticias de la patria y de la familia, como un viajero, D. García de Montalvo, que había llegado a la ciudad desde Italia en agosto de 1605 y que le entregaba más de media docena de libros enviados por su hermano²¹³. Si creemos al diario, la propia ciudad de Salamanca parecía más abierta al mundo que su Universidad.

¿Qué se llevaban de España estos extranjeros cuando regresaban a casa después de haber pasado por las aulas salmantinas? Es difícil decirlo con la ausencia de biografías que tenemos de ellos. El conocimiento del castellano y su utilidad para comunicarse con las autoridades españolas en sus lugares de origen debió de beneficiarles a la hora de conseguir tanto cargos en las instituciones del Imperio, como la confianza de aquéllas. Un personaje tan ilustre como Ascanio Colonna escribió a la Universidad una carta años después de su estancia en ella y poco antes de que se le concediera el capelo cardenalicio, recordando en ella su estrecho vínculo y proponiéndose para actuar como embajador informal en Roma. El claustro agradeció la oferta y poco más²¹⁴. Otros, quizás por su juventud y por la brevedad de su estancia sólo dejaron rastro de su paso en los archivos españoles²¹⁵. Incluso en la ciudad que les acogió poco queda de ellos o simplemente se ha perdido su recuerdo, como el claro vitor de Jacome Squarciafigo, bachiller en Leyes en 1676, que sigue luciendo orgulloso en el claustro de las Escuelas Mayores. ¿Sabremos algún día por qué se pintó?

²¹² *Ibid.*, p. 286.

²¹³ *Ibid.*, p. 385.

²¹⁴ «Muy illustre señor, siendo yo tan hijo desa muy insigne Uniuersidad y tan de beras obligado a su seruicio, no cunpliera con mi obligación estando yo tan de partida como estoy para Roma por orden de Su Santidad y de Su *Magestad* a cosas de su seruicio y mi acrecentamiento si no me offreciera a buesas mercedes como es racom porque suplico a V. *Mercedes* me mande y emplee en su seruicio, pues preciándome de hijo de tan onrada madre como es esa Uniuersidad, estaré sienpre obligado y aparejado a obras de uerdadero hijo y si buesa s^a gustase de que obiese quien hiziese sus *negocios* en Rroma, sería de mucha importancia y gusto particular mío se encargasen al Ldo. Martín de Cárdenas, que yo aseguro a buesas *mercedes* terná harto cuydado de cardarmelos para *que* yo les acabe y él los solicite con la *asistencia* continua que tiene con mi *persona* y porque sé b. *mercedes* en todo me aram *merced* ofreciéndome de nuebo / a su *seruicio* deso suplicando a nuestro *señor* la muy illustre *persona* de buesa s^a guarde como es»: AUSA 56, f. 4. La carta estaba fechada en Madrid, el 14 de noviembre de 1586.

²¹⁵ Por ejemplo, en la biblioteca del castillo familiar de los Slavata en Jindřichův Hradec (Rep. Checa) no se conserva ningún libro de origen hispano o jurídico de la época, según comunicación personal del responsable del monumento, Tomáš Krajnák.

APÉNDICES ESTADÍSTICOS

Tabla 1

PROCEDENCIA CONJUNTA DE LOS EXTRANJEROS (1546-1729) (bachilleres, examinados y nobles)		
Fuente: AUSA 270-374, 549-553 y 738-754		
TERRITORIOS	BACHILLERES	PORCENTAJES
EUROPA	403	64 %
<i>Flandes y Franco Condado</i>	42	6,7 / 10,4
<i>Italia</i>	192	30,5 / 47,6
<i>Francia, Lorena y Aviñón</i>	55	8,7 / 13,6
<i>Islas Británicas</i>	81	12,8 / 20,1
<i>Alemania y el Imperio</i>	21	3,3 / 5,2
<i>Otros</i>	4	0,6 / 1
<i>No identificados</i>	8	1,3 / 2
AMÉRICA	224	35,6 %
<i>Nueva España</i>	83	13,2 / 37,1
<i>Perú</i>	128	20,3 / 57,1
<i>Brasil</i>	12	1,9 / 5,4
<i>No identificado</i>	1	0,2 / 0,4
ASIA	3	0,5 %
<i>Filipinas</i>	2	0,3 / 66,7
<i>India</i>	1	0,2 / 33,3

Tabla 2

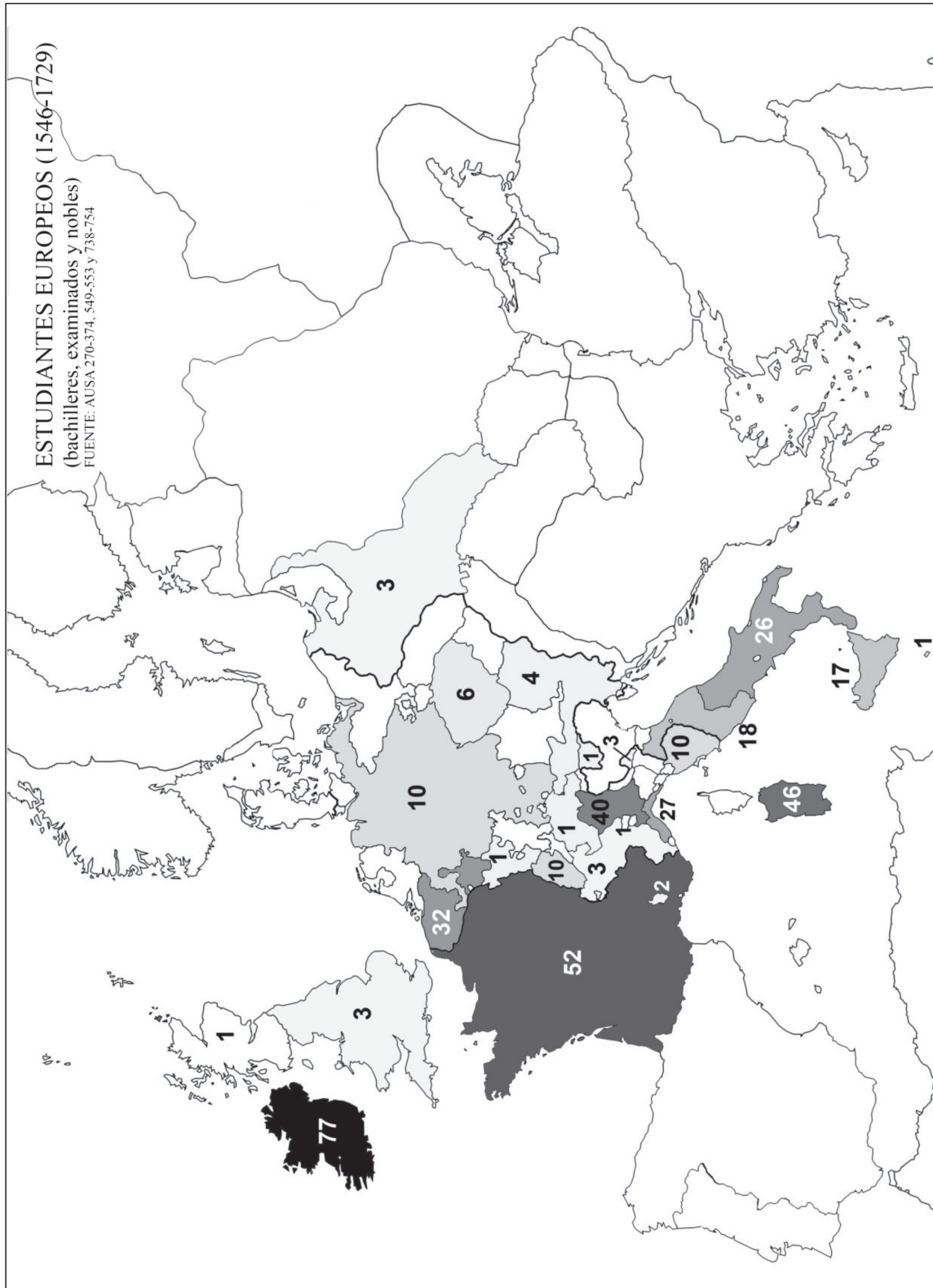
ESTUDIOS MAYORITARIOS DE LOS EXTRANJEROS EN SALAMANCA ²¹⁶				
Fuente: AUSA 270-374, 549-553 y 738-754				
REGIÓN	ESTUDIOS	ESTUDIANTES	PORCENT. %	% ESTUDIOS JURÍDICOS
<i>MÉXICO</i>	Cánones	38	77,6	98
	Leyes	3	6,1	
	Utriusque ²¹⁷	7	14,3	
	Teología	1	2	
<i>LIMA</i>	Cánones	47	79,7	96,6
	Leyes	5	8,5	
	Utriusque	5	8,5	
	Teología	1	1,7	
	Medicina	1	1,7	

²¹⁶ Se cuentan todos los estudiantes estudiados (bachilleres, examinados y nobles), pero no se reflejan todos los grupos nacionales, sino sólo aquellos que tienen un número suficiente como para que los datos empiecen a ser fiables.

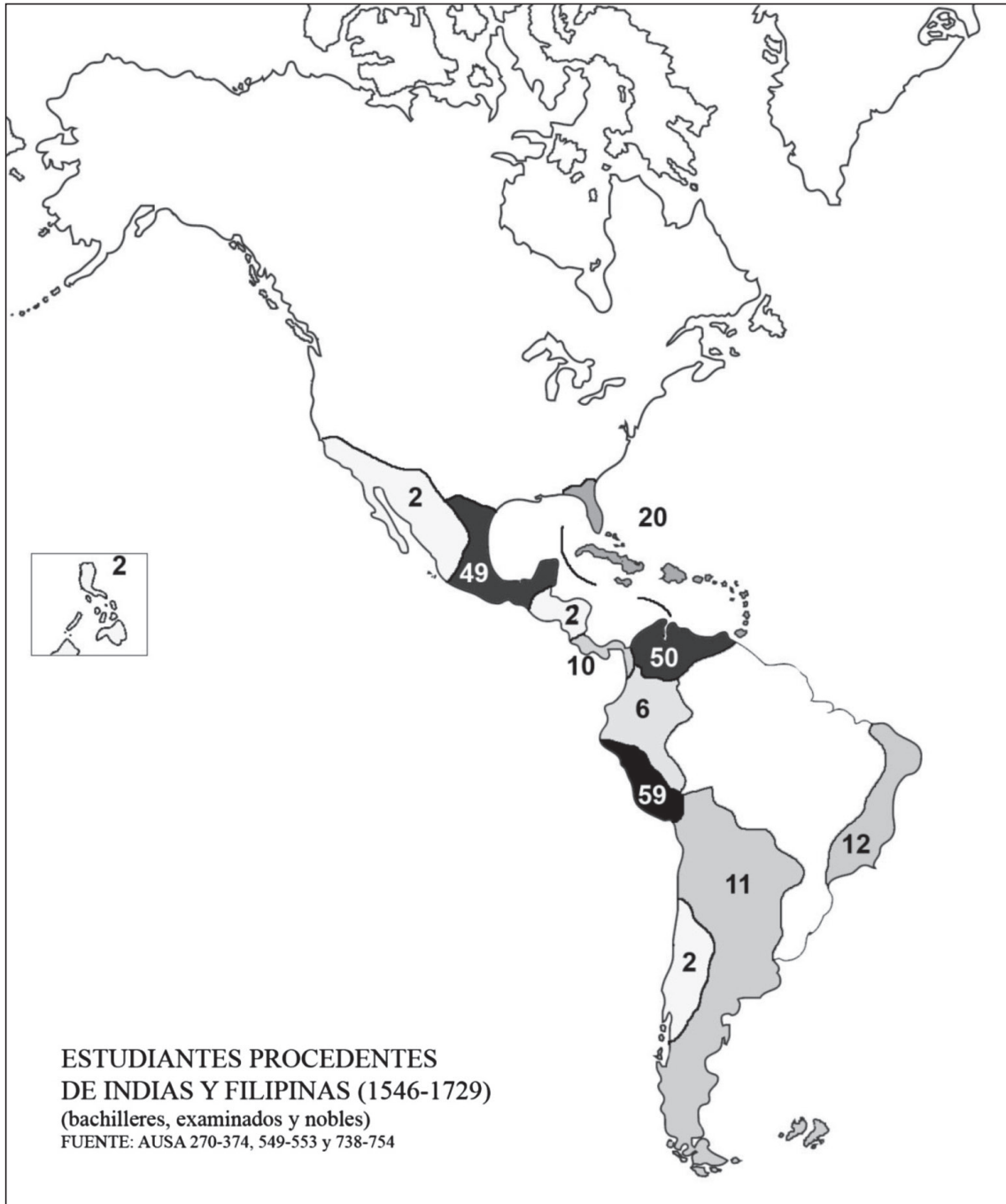
²¹⁷ Los dobles estudios en Cánones y Leyes.

<i>NUEVA GRANADA</i>	Cánones	37	74	98
	Leyes	9	18	
	Utriusque	3	6	
<i>ROMA</i>	Cánones	8	57,1	85,7
	Leyes	4	28,6	
	Medicina	1	7,1	
	Artes	1	7,1	
<i>GÉNOVA</i>	Cánones	19	70,4	96,3
	Leyes	4	14,8	
	Utriusque	3	11,1	
	Artes	1	3,7	
<i>MILÁN</i>	Cánones	24	60	97,5
	Leyes	10	25	
	Utriusque	5	12,5	
	Medicina	1	2,5	
<i>NÁPOLES</i>	Cánones	15	57,7	76,9
	Leyes	4	15,4	
	Utriusque	1	3,8	
	Artes	4	15,4	
	Medicina	3	11,5	
<i>CERDEÑA</i>	Cánones	34	73,9	97,8
	Leyes	9	19,6	
	Utriusque	2	4,3	
	Artes	1	2,2	
<i>IRLANDA</i>	Cánones	16	20,8	20,8
	Artes	46	71,4	
	Teología	11	14,3	
	Medicina	4	5,2	
<i>FLANDES</i>	Cánones	13	40,6	62,5
	Leyes	6	18,8	
	Utriusque	1	3,1	
	Medicina	3	9,4	
	Teología	2	6,3	
	Artes	5	25	
<i>FRANCIA</i>	Cánones	13	25	38,5
	Leyes	7	13,5	
	Medicina	6	11,5	
	Teología	6	11,5	
	Artes	20	38,5	

Mapa 1



Mapa 2





Ediciones Universidad
Salamanca



Centro
Alfonso IX

Universidad de Salamanca
Centro de Historia Universitaria (CEHU)